VARIAS POESIAS

DE FRANCISCO LOPEZ DE ZARAte natural de la ciudad de Logroño.

A DON MANVEL ALONSO Perez de Guzman el Bueno, Duque de Medinasidonia, Conde de Niebla, Marques de Caçaça, de la insigne orden del Tuson, Capitan General del mar Oceano, y costas del Andaluzia, de la Camara de su Mageſtad;

CON PRIVILEGIO.

Por la viuda de Alonso Martin de Balboa,
Año de 1679.

Suma de la tassa.

LOs señores del Consejo tassaron vn libro intitulado, *Varias poesias*, aquatro marauedis el pliego, como parece por su original, monta cincuẽta y dos marauedis, en que se ha de vender. De que doy Fè, Hernando de Vallejo. En Madrid a 9. dias del mes de Febrero de 1619.

Fè de Erratas.

Fol. 73. lin. 3. en Esfera diga cõ clemencia.

ESte libro intitulado, *Varias poesias*, està biẽ, y fielmente impresso, y corresponde cõ su original. En Madrid, y Febrero ocho de 1619.

El Licenciado Murcia de la Llana.

M. P. S.

POR Mandado de V. Alteza he visto vn libro intitulado *Varias poesias*, Autor Francisco Lopez de Zarate, y despues de no hallar en el cosa que contradiga a nuestra Fè, y buenas costumbres, me parece que es vn exemplo del lugar a que ha llegado este genero de estudios en España, que de pocos años a esta parte florece con hermosura de su lengua, y honra de nuestra nacion. Està rigurosamente mirado el arte, y la imitacion Latina de quien procede, por cuyo cuydado merece alabança, y que V. Alteza le de la licencia que pide, porque impresso le gozen todos, y el se anime a dar a luz mayores obras. En Madrid a 29. de Nouiembre de 1618.

Lope de Vega Carpio.

POR

POR Comissión del señor Doctor Gutierre de Cetina, Vicario general desta villa de Madrid, y su partido, he visto y examinado vn libro intitulado, *Varias poesías* de Francisco Lopez de Zarate, y no hallo en él cosa que cõtradiga a nuestra fè Catolica, y buenas costumbres, y que se puede imprimir. En Madrid a 22. de Nouiembre, de 1618.

El Doctor don Pedro Diaz Noguerol.

Su-

Suma del priuilegio.

ESte libro intitulado, *Varias poesias*, de Francisco Lopez de Zarate, tiene priuilegio del Rey nuestro señor para poderle imprimir, y vender por tiempo de diez años, y no otra persona sin su licencia, solas penas en el dicho priuilegio contenidas. Su data en Madrid a veinte dias del mes de Diziembre, de 1618. años.

Su-

Al Lector.

NInguno como yo quisiera (o Lector) darte grandes cosas: y ya que esto no puedo, he procurado agradarte, con que sean breues, diuidiendo en dos tomos, lo que pensaua sacar en vno. Ruegote me lo agradezcas, en leerlas cuydadoso: que solo quiero por premio, ser entendido del docto ingenioso sin trabajo, y con gusto; del que no lo fuere con gusto, y no sin trabajo. Vale.

Al

AL DVQVE DE MEDINASIDONIA.

QVando deuo a V. Excelẽcia reconocimiento de grandes obligaciones, las hago mayores, siendo esta obra tan limitada que necessita por esto, y sus imperfecciones de nueua merced. En ella prometo a V. Excelencia las demas, que he de sacar a luz: y las dedico, y me dedico todo a seruirle. Pequeña victima haze sacrificio: Suplico a V. Excelencia la mejore con admitirla, y ampararla, que yo ofrezco que las demas lo han de merecer, acompañandose de la grandeza de su casa, y virtudes de su persona, que guarde nuestro señor como desseo.

Francisco Lopez
de Zarate.

AL DVOVE DE ME.

diandobia.

EGLOGA amorosa.

Interlocutores:

Siluio, y Anfriso.

NTRODVCION a la Egloga.

LAS Eglogas contienen mas de lo que muestra el exterior, como se vè en las de Virgilio, q̃ n alegoricas, y en alabança de Empera ores, o personas ilustres, y a otros sugetos baxo de estilo pastoril: en que el Poeta nitando, se adelantò a Teocrito, de quien ze Quintiliano, que ignorò, no solo las pla s de las Ciudades, sino las mismas Ciu ades: mas disculpale auer sido el primero e las escriuio, y quando el mundo estaua enos poblado, y mas al principio de su eacion: y assi naturalmente los pastores an, y deuian pintarse mas rudos. Y à que n mas las poblaciones q̃ los campos, que naturaleza se halla tan adelante, y se e mejor lo que no se entiende, aunque sea

malo, que lo bueno, dexandose entẽder: imprimo esta egloga en estilo algo realçado, no por ignorar el que le toca, sino porque a los oydos de nuestra edad suenan las cosas faciles, y menores como baxas: quiza porq̃ se atiende mas a las vozes, que a la sustancia: Sea esta, muestra de algunas que tengo escritas, que siendo mal recebida de prouecho serà, desengañandome; si bien, seruira de premio, y motiuo para sacar las demas, no sin recelo, que daran todas al lector ocasion de ser piadoso, por la obligacion, y licencia del estilo bucolico, y tener parte en ellas la juuentud.

Sil-

SILVIO.

Arbores compañeros deſtos rios,
Que en ſelua amena conuertis el viéto,
Y vays creciendo con regalos mios.
Aquella, que me dio merecimiento,
Para que la adoraſſe, con amarme,
(Teſtigos ſoys) mudò de penſamiento.
De ſu meſma eleccion quiero ayudarme,
Publiquen eſſos troncos, eſſos ramos,
Con quan juſta razon puedo quexarme:
Eſſe viuo papel, donde firmamos
Con juramentos penas contra oluidos,
y dõde eſtando auſentes, nos hablamos:
Y pues por tanta parte eſtays heridos
De la mano infeliz de mi cuydado;
Hablad, ſino piadoſos, ofendidos;
Hablad, pues tantas bocas os he dado,
Y aun ocaſion: mas ay! que ſu mudança
Las antiguas firmezas ha borrado.
Voſotros prados ſecos ſemejança
Del bien, para mi daño pretendido,
Retrato natural de mi eſperança.

Pues mis ojos las vozes han oydo
De vuestra sed, que en hãbre se trocaua
Para el ganado enfermo de afligido.
Quãdo hecho bocas todo el campo estaua
Cerrado, y mudo a vño ruego el cielo,
Pues ni remedio, ni atencion os daua.
Dezid a Fili, si el calor, el yelo
Del Picis temblador, y Can rabioso
Fueron a mi cuydado de recelo:
Para que desuelado cuydadoso
No hiziesse florecida, y olorosa
La puerta de su albergue, y mi reposo.
Digalo Venus, digalo la Diosa,
Cuyo altar adornaua cada dia,
Ya del jazmin, ya de la murta, o rosa.
Diga si Filis, o fortuna mia
Al tiempo que assomaua por Oriente,
A su sagrado templo me traía.
Si venere sus aras sin presente,
Si huuo Sol en que no las matizasse
Mansa paloma, o tortola inocente.
Si le pedi que en algo me ayudasse,
En que tu Fili parte no tuuiesses,
Sino que estotra el mundo te gozasse.

Agreste

Agreſte Fauno, di, ſi por mis reſſes
Eſparci leche, degolle cordero,
O porque las de Fili defendieſſes?
Quantas vezes tardò mas el luzero
A ſalir con las humedas cabrillas,
Y quantas yo me recogi el poſtrero?
Quantas mis guedejoſas ouejillas
Balaron por boluer a ſu guarida,
Canſadas de morder eſtas orillas?
Quantas vezes, eſtando tu dormida
(Paſtora) fuy paſtor de tu ganado,
Y paſtor en tu ſueño de tu vida?
Quantas de lecho me ſiruio el cayado?
Y quantas de beuida el triſte llanto?
Y quantas de ſuſtento mi cuydado?
Qual aue me eſcuchò libre de eſpanto?
Qual fiera ſin dolor, y con fiereza?
Que puede la piedad con brutos tanto!
Valiole al lobo ſu naturaleza?
No reſpetò en mi esfuerço tu hermoſu-
Faltò de tu rebaño vna cabeça? (ra?
Atreuioſe Siluano (por ventura)
Ni Satiro ſoberuio, y arrogante
A poner pie, ni mano en tu verdura?

Gusano vil, o paxaro inconstante
Puso la boca roma, o pico agudo,
Ni mas que los desseos caminante:
En el dulce membrillo, ya desnudo
Del vello, que le dio la Primauera?
O que calamidad herir le pudo?
La fruta sazonada, aunque primera,
A quien, como a su dueño, se traia,
Antes que a mi pastora en la ribera?
El intratable cierço que podia,
Para ofender al arbol mas loçano,
Contra las preuenciones, que yo hazia?
Viose la edad primera, ni el Verano
Para Fili variar naturalezas?
Fue el Otoño mas tardo, o mas têprano?
Faltole (a caso) nacar en cerezas
Desmintiêdo al Inuierno por Diziêbre?
O las demas lisonjas en bellezas?
Solo el tiempo, que viene con Nouiembre,
Quiso perder su rigida costumbre,
Valiendose de Mayo, y de Setiembre:
Pues ni a mis reses daua pesadumbre,
(Como por las riberas de los rios)
Andando alla pendiêtes de la cumbre.

Cuy-

Cuydados ya de galardon vazios,
Si en fè desta verdad, soys de prouecho,
No siendo sospechosos, por ser mios.
Hablad de lo mas hondo de mi pecho,
Que letras, plãtas, prados, mõtes, Diosa,
Faunos informaran en mi derecho.
Y ya el luzero, que con luz piadosa
Llama, a assaltar el campo las auejas,
Dize, que fue adorada, como hermosa;
Mi cayado mas corbo, forma quexas;
Y mis lagrimas, fuentes destos prados,
Que aumentan alimento a las ouejas.
Las piedras, y los riscos mas elados
Con ecos manifiestan, que no es justo;
Ser mis desuelos mal galardonados.
El lobo con ofensas mas robusto:
Del ganado de Fili siempre hambriẽtos;
Lo dize a vozes, bien contra su gusto.
Mas que importa, que digan mi tormento,
Si Fili niega el alma, y el oydo,
Y dize, aunque lo sienta, no lo siento?
Que importa, bien seruir, o auer seruido,
(Quando abonaran meritos tu intento)
Si el dueño tuyo se entregô al oluido?

Que

Que importa publicar mi sentimiento
El Siluano, y el Satiro arrogante,
Si dize, aunque lo sienta, no lo siento?
Que el gusano lo diga? que lo cante
El paxarillo siempre mal seguro?
Y al compas dellos todo caminante?
El membrillo en sazon, o no maduro?
El veloz tiempo? el cierço? que contento
Me puedē dar, que esfuerço, que seguro?
Si el tiempo es en fin tiēpo, el cierço viēto,
Y aunque todos lo digan, Filis calla,
Y dize, aunque lo sienta, no lo siento?
Podra el nacar en ramos alegralla
Con la veneracion de no arrugarse:
Mas es pequeño don para obligalla.
Con que puede el verano mas honrarse,
Que con seruir a Fili? no le importa
Por deleytar sus ojos, adornarse?
La primauera se mostrara corta
En no ser mas amena, y floreciente:
Pues Fili a florecer el campo exorta.
Y el otoño, pues nunca le consiente
Mudar, aunque de frutos, de vestido,
Que siēpre en ella Mayo està presente.

Con

Con su vista al inuierno comedido
Haze en horrores, qual benigna estrella,
Que tiene el mar en calmas escondido.
Que pueda Siluio estar, viuir sin vella,
Que ya que no murio, viua priuado
De su pastora ingrata, aunque mas bella!
Que viua Siluio, y viua enamorado
De Filis. Filis en poder de Anfriso!
Que Anfriso viua a Filis abraçado!
Ebro sagrado, cuya margen piso,
Que es de las letras q̃ escriuio aquel dia,
En que boluio este campo en Paraysos
Mas ay! aqui se vè la suerte mia,
Pues tu Filis en ondas, y en arenas,
Yo en arboles, y riscos escriuia.
Semejanse mis letras a mis penas,
Que van creciendo mas, quãto mas viuo
Mis gustos a las breues azucenas.
Mis glorias son, qual esta, que recibo,
Letras en inconstantes sequedades,
Y en papel siempre blanco, y fugitiuo.
O tu! que restituyes las edades
Que la virtud mantuuo con reposo,
Quãdo erã passos nuestros las ciudades.

Pi-

Piensas (a caso) que tu nueuo esposo
Deshaze aquel antiguo casamiento;
Que el tiẽpo a deshazer no es poderoso?
Algo sirue de aliuio mi tormento,
Que no se ocupa bien la noble parte;
En donde otra alma tuuo alojamiento.
Aurà quien diuidir pueda, aunque aparte,
Aquel abraço de naturaleza,
Que no lo entiende, ni deshaze el arte;
Pastora, culpar quiero tu belleza,
No como tuya, como mal lograda:
Culpar para contigo tu dureza.
Apenas permitiste ser mirada
Del Planeta mayor, ni el se atreuia
A tocarte, ni entrar en tu majada.
El diga, si beuio tu fuente fria;
Que si bien se le deue a mi artificio,
Tambien a su respeto, y cortesia.
Que dira el claro Sol, que por oficio
Tuuo pastora, como yo, seruirte?
Que el cielo para ti siempre propicio?
Viendo como aura visto ya, rendirte
A quien pone su amor en el prouecho,
Que ni sabra alegrarte, ni sufrirte.

Quando

Quando juntes tu pecho con su pecho,
Parecera Pluton, tu Proserpina:
Mas fuerça sin amor, que con derechos
En fin pareceras deidad diuina,
Humanada, por medio el mas humano,
Y padecer la perfeccion ruyna.
Permita (ingrata) el cielo soberano
(Si llegares a ser, o si eres suya)
Te de, sino te ha dado ya, de mano,
Quando juntar pretendas a la tuya
Su boca, sus mexillas, y ojos feos,
De las ternezas de tus braços huya.
Aunque dexadme necios deuaneos,
Que ni puede ser Fili, no querida,
Ni quiero, que se logren mis desseos.

Asfriso.

En vano de mas clara luz seguida
Saldrà sembrando aljofares, y perlas,
La que a perlas, y aljofares da vida.
En vano el claro Sol saldra a beuerlas,
Y en vano sobre flores, y lentiscos
Mis abejas, y ouejas a cogerlas.

En

En vano moſtrarà los toſcos riſcos
De amarillos verdores eſcarchados,
El que llena, y no ocupa eſtos apriſcos.
En vano las riberas, y los prados
Se cargaran de flores a porfiá,
Y de lana, y de leche mis ganados.
Si aquella, por quien era claro el dia
Mi enxambre trabajò, campo, y ribera,
Por ſer del cielo, dexa de ſer mia.
En vano la eſperada primauera
Boluera el mundo en juuenil figura,
Deſnudando la tierra de groſſera.
En vano el Dios, que aumenta, y aſſigura
Las gentes, Venus, y las tres hermanas,
Sin las quales es pobre la hermoſura.
El con humanidad, ellas vfanas,
Deſpreciaran a Chipre, Paſo, y Gñido,
Por eſte ameno campo, y ſierras canas.
En vano el Ruyſeñor dexarà el nido,
Y buſcarà lugar, de donde pueda
De mi dulce paſtora ſer oydo.
La Tortola, que viuda en llanto queda,
Y ſe eſforçò a cantar Fili preſente,
Bien que ſolo gemir ſe le conceda.

Ya,

Ya, ya no cantarà, Filis ausente,
Ni el Ruyseñor, ni en dulce compañia,
Venus vera del Ebro la corriente.
Mayo no boluera como solia,
Pues mi pastora, mi pastora hermosa
Por ser del cielo, dexa de ser mia,
En vano con fragrancia presurosa
Rompera las prisiones, congojada,
Por ser de Fili, la purpurea rosa.
El agua deste monte, acostumbrada
A entretener el sueño a mi pastora,
Como a darse en tributo a la salada.
Mal boluerà a su risa, quando llora
Ausencias Ebro, que antes se reìa,
Y ya fertilidades descolora.
Si en vano, rosa, campo, fuente fria
Se alegraren, sin Filis mas en vano
Por ser del cielo, dexa de ser mia.
Que no serà bastante el nunca humano
Hado (bien que a quitarmela bastante)
Ni de la Parca la forçosa mano.
A apartarme de Filis vn instante,
Que viue en mi con mas cercana vista,
Que la que goza todo viuo amante.

Que

Que rica aurà dexado esta conquista
A aquella irreparable a los mortales!
Quien aurà (desde oy mas) que la resista?
O muerte injusta! con quien son y guales
El que tiene por centro la cabaña,
Y el que se eleua en fabricas reales.
Qué aguda aurâ quedado tu guadaña
Afilada en la piedra mas preciosa
Que produxo jamas esta montaña!
Dura necessidad, dura, y forçosa!
Tanto: que vsurpas el comun consuelo:
Pues solo en ti el espiritu reposa.
Que fruto sacas de poblar el cielo
Donde tienes la entrada defendida?
No ves, que solo reynas en el suelo.
Que fruto de poner fin a la vida,
En cuyos passos largos te entretienes?
El fruto es ser tu propria tu homicida.
Pensaste despojarme de los bienes,
Con que has enriquecido cielo, y tierra?
De quâto soy mas dueño, que tu tienes?
Este campo, estos prados, esta sierra,
Estos cristales pobres has dexado: (rra.
Muerte cõtra essos muertos hazes gue-

Que

Que yo, rico me soy, pues ha quedado
En mi boca, en mi pecho con gemidos
Su espiritu feliz depositado.

Siluio.

Heridos de tu voz: bien dixe heridos!
Vienen desde la planta desta altura
Siguiendo tus palabras mis oydos.
Anfriso. O Siluio, dete el cielo tal ventura,
Que (alcançando los bienes que desseas)
Iguale a mi congoja, y desuentura.
Porque pagado de tu zelo seas.
Siluio. La Parca alargue el hilo de tu vida,
Hasta que nietos de tus nietos veas.
Tu cantilena tiene enternecida
Tanto, de la montaña la dureza,
Que con mas aguas a llorar combida.
Dame Anfriso razon de tu tristeza:
Dime, por donde vas tan sin camino?
Que caso a precipicios te endereza?
Anfriso. Ay Siluio amigo, ay Siluio, q̃ ima-
Que vinieras conmigo, si dixesse (gino
Del modo que me trata mi destino.

Ojala yo dezirtelo pudiesse,
Ojala hallasse nueuas verdaderas,
Que no estuuiera aqui, si lo supiesse.
Siluio. Ofendiote pastor destas riberas?
Habla, que ni tu can, ni tu cayado,
Te assistiran en todo con mas veras.
Atreuiosele el oso a tu ganado?
O el Nectar assaltò de tu cabaña?
Que fue primero flores deste prado?
Que ni assegura al oso la montaña,
De las fieras por alta, firmamento,
Ni al agressor su can, y su guadaña.
Repartase en los dos el sentimiento.
Habla, que Siluio soy, que te detienes?
Que soy tu amigo, y como amigo siẽto.
Antriso. Busco entre muchos males, pocos
Busco lo q̃ buscado no se halla, (bienes
Busco lo que en el alma Siluio tienes.
Busco la muerte: dexame buscalla:
Busco la muerte, puerto de la vida,
Llamòla Siluio a vozes, y ella calla.
Siluio. Tu, que prouaste la incurable herida
De amor, assi te aflixes, y lamentas:
Con ella puede ser otra sentida?

Tu, que sanaste della: porque aumentas
El agua destas fuentes? Filis tuya,
De lagrimas comunes te sustentas?
El que tiene la vida por tan suya,
Que bien puedo dezir, que está contigo;
No es bié, q̃ en cõtra de su dicha arguya.
Anfriso. Tu Siluio serás juez, como testigo:
Iuzga tu, si mi mal tiene consuelo:
Murio Fili. *Silu.* Murio? pues yo te sigo.
Aunque como podré? que nos dio el cielo
A Siluio, y Filis vna mesma vida, (lo.
Si a Anfriso, y Siluio vn mismo descõsue
Pluguiera al cielo, con igual medida
La Parca a Anfriso se la huuiera dado,
Que su pena no fuera tàn oyda.
Siluio. Tu cuydado, es a Siluio de cuydado;
Tus lagrimas son sangre de sus venas,
Tus suspiros su espiritu han robado.
Anfriso. Tu proprio me reduzes, y cõdenas
A llorar, y morir, pues sin ser parte
Con Fili mueres, con Anfriso penas.
Siluio. Parte soy, y seré siempre en amarte,
Parte en sentir tus males, y algun dia
En el amor de Fili tuue parte.

Anfriſo. Quien parte tuuo, parte perderia,
Yo tuue el todo: Filis finalmente,
Por ſer del cielo, dexa de ſer mia.
Siluio. Amor caſto, y perfecto no conſiente,
Ni ay coſa (caro Anfriſo) que mas huya
Que otro amor, otra parte, o pretendiente.
Iuſto es que el mundo al cielo reſtituya,
Lo que para el nacio: que te lamentas
Si por el cielo dexa de ſer tuya?
No ſin razon mis lagrimas aumentas:
Pues que ſin tanta, dura tu porfia,
Y apenas con tu pena te contentas.
Con mi dolor el tuyo es alegria,
Pues la que por el cielo te ha dexado,
Por ſer de Anfriſo, dexa de ſer mia.
Mira, lo que ay del tuyo a mi cuydado.

SIL-

SILVA

A LA CIVDAD de Logroño:

ARGVMENTO DE la Silua.

Sireno, despues de muchos años que siruio a sus Reyes, se retirò a Logroño su patria: reedificò los solares de sus passados, que auian sido arruynados con guerras: acompañole Mirtilo fiel compañero de sus fortunas: el qual en el fin de sus dias, le encargò, que sacasse del peligro de la Corte al reposo de aquella soledad a Frondoso su hijo: a quien (auiendo venido a las exequias de su padre) exorta vna mañana Sireno, que salga con el a la ribera, por aficionarle a su amenidad: y discurriendo en la amistad, que tuuo con el difunto, y jornadas en que los dos se hallaron, habla en la de Argel, y alaba el valor del Emperador Carlos V. en aquella aduersidad, y su retirada a Iuste, vltimo trofeo de sus victorias, para cõ

este exẽplo atraerle a su desseo: entretiene le en loores, y comodidades de aquellos cãpos, ciudad, y rio: representandole las ventajas, que aquel sossiego haze al trafago cortesano: y por mouerle mas a quedar en su compañia, ofrecele su hija por esposa.

SILVA.

FRondoso, ya nos llaman los indicios
Del Sol, a recebirle: las ouejas
Dilatan los balidos tembladores:
Recuperase el mundo en exercicios:
Oygo en lento susurro las abejas
Componer Esquadron contra las flores:
Hablan en instrumento los pastores,
Diferencio en las vozes los çagales,
Y solo en ti la noche se detiene.
Aduiertante inferiores animales,
A conocer el bien, que en la luz viene:
No el ciudadano, que en el cielo tiene
Parte menor, que el labrador grossero,
A quien se comunica el Sol primero.
Despierta, sigue mis prudentes años,
Y no mis ignorancias juueniles.
Nunca desengañado en desengaños
Di a Cortes, y ciudades treynta Abriles:
Retirème a viuir, en fin ya viuo,
Pues doy al cielo, quanto del recibo.

Señor

Señor desta Alqueria,
Entre pastor, y rustico, suspendo
El alma en armonia,
Que no la se dezir, como la entiendo:
Quando alientan el dia
Los caballos de el Sol, me estan diziendo,
(A su modo) las aues,
Iusto es Sireno, que su causa alabes.
Como en letras, en surcos del arado,
En la yerua sin numero del prado,
Mis esperanças leo:
Que jamas engañaron al desseo:
Esperè flores, y vinieron flores,
Esperê miesses, y vinieron miesses,
De aquellas esperanças las mejores
Doy al cielo, y el cielo a mi interesses.
Quando descifra el Sol mas con sus rayos
Las plantas, las riberas, y los montes,
Miro la tierra, y no descubro tierra:
Porque la visten por Enero Mayos.
En breue espacio, largos Orizontes
Descubre la razon, que siempre yerra,
Por corta, en alabança
De aquel, que aun no es el Sol su semejãça.

Que

Que de cosas patentes
Muestran sabiduria
De Dios, que en ellas su alabança cria!
Veras bañarse el ayre en varias fuentes,
Cuyos resortes siempre diferentes,
Siempre parecen vnos.
Que en lanças de cristal hieren el cielo,
En diluuios de aljofares el suelo:
O en mas lentos cristales
Discurrir crespos, suspenderse yguales;
Y viendolos, diras: el cielo quiso,
Ser Acis desatado, o ser Narciso.
En el papel copioso de esse campo,
Donde la planta indignamente estampo,
Alabanças sin fin veras escritas
En flores, como varias, infinitas.
Casi de blando liquido el Acanto,
La murta, que respira tarda, y graue
Beuen con risa del aurora el llanto.
La yerua antiguo balsamo, a quien Ida
Dio tan hermosas flores,
Que virtudes aprueua con olores,
Es aqui, como en Creta, conocida.
El clabel, que no ay lengua, que la alabe

Mejor,

Mejor, que su fragrancia:
Pues vence de la vista la distancia.
Los purpureos lacintos
En la memoria de su nombre tintos.
Y quanta sangre flores lisonjean:
Quantos en plantas su dolor escriuen,
Y como en simulacro en ellas viuen,
Como se gozan, nunca se desean.
Las rosas dignos ojos de las flores,
Donde presume el Sol, donde amonesta
Naturaleza siempre fugitiua
A no anhelar fantasticos honores,
Las rosas, a quien haze el alua fiesta,
Donde la breuedad està mas viua,
Donde aprendio la purpura colores,
Aqui a estrellas prefieren,
Y que no exortan, pues tan bellas mueren?
En breue instante languida, y funesta
Su presuncion altiua
Que desengaño buscas, que no escriua?
Y pues de lo que callo, y lo que digo,
Ya por ti mesmo puedes ser testigo:
Ven, daremos las manos, y las frentes
A vena viua de licor sincero:

Y en

Y en el regazo fresco de la yerua
Seran plato sabroso, si ligero,
De sabor grato frutas diferentes,
Y alguna de las cosas, que conserua
La sal, con Nectar libre de malicia:
Que el mismo que lo da, lo beneficia,
Y en sutil oro, o liquidos rubies
Apetito prouoca
Antes en el olfato, que en la boca:
Y no consentira, que le desuies
Sin alabança, quando no le beuas:
Y el mesmo se haze sed, por si le prueuas.
No de otra suerte, que esta fuente clara
Sedienta por boluerse en flores nace
Del cristalino Oriente de essa peña,
Y con labios de vidro olores pace,
Y a poco espacio en Ebro se despeña,
Retorica se mueue,
Y retorica para,
Varia en acciones en discurso breue,
Persuadiendo las manos, y la cara;
No parece, que ha poco que fue nieue?
Has visto tal blandura,
Ni en cosa sin color tanta hermosura?

Que

Que enfermo lá ha beuido;
Que no la coronasse
De rosas, como a causa de su vida?
Que Ninfa a festejarla no ha venido?
Que Satiro, que no la respetasse,
Como dicor a Iupiter deuido?
Dexemonos vencer de su porfia.
Y al son de esse instrumento
De tres cuerdas, que suenan como siete;
Donde las manos de Belardo siento,
Que en dulces contrapuntos nos promete
Sin igual armonia,
Dando gracias a aquel, que nos lo embia:
Hagamos mesa de la verde grama,
Que en dosela, y perfuma essa retama,
Dando en sombra o'orosa dulce yelo:
Mira en el pan la nieue,
A quien dio de Manà gran parte el cielo;
Y por causa mayor honor se deue:
Parecerate blando
Que como en mi son dientes las encias,
Conformome con ellas,
Si bien, algunos dias
(Tu lo veràs) diferenciarle mando:

Y ma-

Y manos sin escrupulo, aunque toscas,
Con asperos relieues pintan roscas.
Aî tienes ofreciendote el Verano
Mil frutas diferentes,
Virgenes de las ramas a la mano:
Las guindas son granates transparentes,
Y la manzana toda nectar, y oro,
Que parentesco tiene con la rosa,
Que assi como es decoro
En la Virgen hermosa
El rostro de carmin acompañado,
Con purpura se muestra vergonçosa
De auer sido instrumento del pecado,
O vfana, de que estè tambien lauado.
La humedad acompaña de la fruta
Con cecina sabrosamente enjuta,
Que preuiene lugar a la beuida
En candido, si bien terrestre baño,
Donde fuera de estar assegurada,
Como en mas propio centro mas agrada;
No vence a la materia pretendida,
Idolatrada del comun engaño:
El idolo del vicio,
La plata dignidad de los mortales

Puede,

Puede, ni deue ser de mas seruicio?
O el oro causa de mayores males?
Pongase estimacion a la comida,
A la Gula esta parte se concede,
Sean paladares todos los sentidos,
Superfluydades prodigas herede
De Cesares a poluo reduzidos
Nuestra edad corrompida:
En su daño los ricos ingeniosos
Con artificios nueua sed inuenten,
Con venenos hermosos,
Y con enfermedades se sustenten,
Lisonjas de la vista, y del olfato,
Hagan de perlas por manjares plato,
Mas no segunda gula, reduziendo
Tesoros a seruicio de la gula.
Que bien Belardo nos lo està diziendo
En aquella cancion, en que vincula
Su memoria tu padre! que suspende
Con dulce alteracion de los sentidos,
Lo que della se escucha, y no se entiende:
Quanto fueras deudor a tus oydos!
Quanto, si en boca desu autor la oyeras!
Del amor de las Musas, y de Apolo,

A las

A las Musas, y Apolo cantar vieras,
Y en vn sujeto solo
Quanto de grande, y digno de alabança,
En los passados siglos consideras,
Y quanto nos promete la esperança.
Entre los accidentes personales,
En juuentud ardiente,
Refrenaua las iras naturales.
Su liberalidad, como de fuente.
Su condicion agena, y ajustada
A la razon, y gusto del amigo.
Primero que la lengua fue la espada
De su valor testigo.
Si contra el enemigo
Tal vez en los assaltos, y batallas
Despertò parche indignacion honrosa:
Vieras flacos reparos en murallas,
Vieras a España en ellas victoriosa,
Relampagos vibrar, herir con rayo,
Que a tanta fortaleza
Se allanaran soberuias de Moncayo:
La senectud enjuta con belleza,
En que, como en valor, auentajaua
En mas solida edad a los nacidos,

En lo alegre, y robusto se ocultaua:
Entero en el vigor de los sentidos:
En sus labios hablaua la eloquencia:
De viejo, solo tuuo la prudencia.
Nuestra amistad fue tanta, que la herida
De vn pecho derramaua agena vida:
Y en alguna borrasca; de dos bocas
Vn a voz resonò, que dixo: cielo
Si han de ser nuestras aras essas rocas
Vn pez, vn vientre solo nos sepulte,
Con que serà la muerte de consuelo,
Si desta vnion ay muerte, que resulte!
Tu padre en fin Frondoso, fue Mirtilo,
Cuyo valor excede a su alabança;
Porque mi corto estilo
Bien que la reconoce, no la alcança:
Vieras a Marte ayrado,
Si igualara mi pluma con su lança:
Mas ya es al Orbe general cuydado;
Conocile soldado
De los Reyes de España, cuyos nombres
Viuiran en las lenguas de los hombres,
Viuiran inmortales las colunas
De templos, que apoyaron sus fortunas:

Fueron

Fueron Felipe, y Carlos,
Porque los alabemos, con nombrarlos,
Antes que los estados el primero
Del segundo heredasse,
De valor, y fortuna fue heredero:
Porque el padre en el hijo se gozasse;
Viendose en el, como en luziente azero:
O porque en el partir se consolasse,
Pues a mayor imperio renacia,
Y Quedando en Felipe no moria:
Por este penetramos mar, y tierra,
Hasta que tuuo el Cetro; y el Tridente
En pacifica mano,
Y señor de la paz, y de la guerra
Dio ley al Orbe, peso al Occano,
Y triunfos a su gente, de la gente
Que diuidieron pielagos en vano.
Años antes, siguiendo las banderas
Del Cesar, que dio a España Monarchia:
A cuyos claros hechos
Tumulos de coronas son estrechos:
Ocupamos las Libicas riberas:
En aquel triste dia:
(Experiencia del animo de Augusto)

Quando todos los vientos,
En esquadron robusto,
Sus fuerças ostentaron;
Pues sierras, como ramas arrancaron.
Los cielos desatados en diluvios
Sobre montañas rapidos baxaron,
Y las montañas en arroyos rubios.
Y lo que nuues negras apressauan,
Las ondas, por si mesmas alcançauan;
Con relampagos humedos vi en ellas
Apagarse la luz de las estrellas:
Faltò limite al mar, no a la esperança
Del gran Cesar, autor de la bonança.
Que como ponen calma en populares
Ondas de sedicion, canas razones,
Impetus sossegando en coraçones,
A la tierra las tierras, y los mares
Al mar restituyò con oraciones.
Confederose el viento con las olas,
Y con alas por velas
Las cumbres descubrimos Españolas.
El pielago en sus margenes baldio,
Imitando a Penco;
Que ni bien es estanque, ni bien rio,

Sino

Sino el primer desseo,
Cumplionos el segundo,
Que fue, boluer desde la muerte al mundo.
No es justo hazer agrauio
Al animo de aquel Christiano Marte,
Y a mi vista feliz con mudo labio,
Dexando de contarte
La igualdad, que a su rostro acompañaua,
Quando de varias, todas fieras fuertes,
El temor le mostraua
En los demas semblantes tantas muertes.
Si la tierra temblaua;
Como a lo mas ligero lo mas graue;
Con magestuoso pie la asseguraua:
Y a peso de honor tanto
Dio entrada a mucho mar, gimio la naue,
Y fixa, como escollo, en la tormenta,
Gloria de Cesar fue, del mar afrenta.
Miraua los espantos sin espanto,
Y la gente, admirada de su zelo,
Con nueua turbacion miraua al cielo,
Viendo lo que en su daño permitia.
Y las tierras en tanto,
Huerfanas se sintieron,

Del autor de la paz, en que se vieron,
La impiedad que su sangre relamia,
En los soberuios, y vencidos Reyes
Despertò con verguença, tirania:
Dauan vozes las leyes:
De victimas el miedo se valia.
Boluio en Cesar al Orbe su reposo,
Y el termino llegò de sus cuydados,
Que leuantando el braço valeroso,
Dexò los fulminantes fulminados.
Assi como en ausencia
Del inclito Tebano:
Mientras sintio de su ñudosa mano
El infierno valor sin resistencia;
Leuantaron pestiferas gargantas
Serpientes abatidas a sus plantas,
Y esse concauo inmenso
(Efectos de temor) se vio ocupado
Con montañas fantasticas de incienso:
Mas luego que llamado
Del voto vniuersal boluio a la tierra,
Con nueuos triunfos la librò de guerra;
Auiendo conocido las naciones
Por tributos el siempre inuicto Carlos;

Y ellas

Y ellas a el por liberales dones;
Renunciò sus imperios, por dexarlos
Sobre Alcides, que halló circunferencia
Al Orbe: mas no el cielo diferencia
Con nueuo Atlante: pues a entrâbos llama
Por diuersos caminos a igual fama.
El aguila imperial, a cuyo buelo,
Mas no a la perspicacia de su vista,
Solo pudo poner limite el cielo:
No hallando ya enemigo:
Entrò en batalla (gran valor) consigo,
A merecer los cielos por conquista:
Y el gran Monarca a pobre retirado,
Viuio particular, no conocido,
Y en memoria mejor, de si oluidado;
Hizo mayor su fama con su oluido.
Quedò la soledad acreditada,
Pues merecio ser templo de su espada,
Y colunas de belicos trofeos
Arbores, que alterando los semblantes,
Con forma, aunque sin alma de Briarcos,
Detuuieron el passo a caminantes.
Imitamos en muerte, como en vida
A aquel, que essento de fatal agrauio,

De la vista comun al comun labio
Passò, perdiendo el nombre de homicida
La Parca, y confessandole vencida;
Que a los que mueren dandonos exemplo,
No es sepulcro el sepulcro, sino templo.
O digno de seguir de los mortales
Exemplo! que me aduierte que te diga,
Que los campos, del cielo son vmbrales,
Exemplo que a pensar en el obliga!
Imitamosle en fin, sus dos soldados,
Los dos Mirtilos, o los dos Sirenos,
A este agradable sitio retirados,
Donde los Orizontes mas serenos;
Y nunca el Sol en luz es diferente,
Nunca en el ayre tosigo consiente,
Que flojos, o cansados, o rompidos
Del teatro circular de essa montaña,
Desde lexos deleytan los oydos:
Porque este sitio solo se acompaña
Del aliento fecundo de sus flores.
Las nuues de si mesmas suspendidas,
Quando tal vez exprimen sus licores:
Pintan el ayre con el Sol heridas,
El qual las ilumina de colores,

A las

A las que viſte el Fenix parecidas.
Siendo mi natural el arquiteto,
Y la neceſsidad dandome objeto,
En ruynas de mi antiguo patrimonio,
En confuſiones leuantè murallas,
De las iras Francesas teſtimonio,
Que pudo detenellas, y apagallas
Eſſa ciudad, que ſuperior preſide
A eſtas amenidades,
Y con ſus torres las eſtrellas mide,
Gloria de Eſpaña, honor de ſus ciudades.
Mira los chapiteles retocados
De celeſtes reflexos,
Que mouiles impiden, ſer mirados:
Siendo (ſi damos credito a los ojos)
Del campo ſoles, y del Sol eſpejos.
Alli los bronzes rojos,
Grauemente oprimidos con blaſones
De vencidos Franceſes,
Dan fee de los paternos coraçones,
Abollados los concabos arneſes,
Y las huecas celadas
Sin reſplandor, ſin filos las eſpadas.
Alli los rotos pechos, alli heridos

Los

Los fieros rostros por la edad borrados,
Que aun el ceño les dura, y ser vencidos
Niegan los graues hueſſos deſatados,
Y guardando el horror con que atreuidos,
Terminos difirieron de los hados,
Solicitan magnanimos deſſeos
Para ocultar ſu eſtrago con troſeos.
Iuzgaras que en murallas, y en almenas
Los Ciclopes ſudaron,
Y que Marte domina en exercicios;
Que en ſu mejor edad oy viue Arenas,
Con cuyo exemplo tantos ſe iluſtraron,
A peſar de los vicios,
Que alli perpetua reſiſtencia hallaron.
Ven a ver de mas cerca ſu alabança,
Porque la lengua a la verdad alcança.
Las tres torres, que oprimen vna puente,
Que oprimida, del Ebro ſe aſſegura,
Al indomito Cantabro hazen frente
Suſtentando los cielos en ſu altura;
Antes el Sol en ellas, que en Oriente
Se mira; ſiendo eſpejo a ſu hermoſura:
Miraſe de los mares de Occidente,
Quando cubre las tierras ſombra obſcura.

Por

Por donde la ciudad da entrada al dia:
Veras arcos triunfantes,
Donde el primor con manos elegantes
Al tiempo, que no vence, desafia,
Al que derriba marmores gigantes,
Descoraçona robles, Obeliscos,
Y Piramides buelue a toscos riscos.
Recibe el medio dia
Por multitud de puertas, no ignorantes
De infinidad de triunfos, y victorias,
Que menos puertas no fueran bastantes!
Dexemos esta parte a las historias.
La que despide el Sol es vna sola,
Mas digna de que el Sol salga por ella,
Digna de ser otaua marauilla;
Cedele toda fabrica Española:
Da indicios de grandezas de Castilla;
No ha visto el Orbe maquina tan bella:
Es vn Coloso eterno, en que Sevilla
Dira a los siglos con espanto mudo,
Aunque el Betis en golfo la conuierta,
Que miren lo que fue, por lo que pudo.
Es tradicion, por testimonios cierta,
Que essa roja montaña,

Ar-

Arbitro, que compuso
Diferencias con Francia, y con España
Vn tiempo, dio en su frente
A estas torres, cimientos:
Y poblacion con ellas a los vientos:
Que fue Brigo el primero que los puso,
Segundo decendiente
Del verdadero Tifis, que obediente
Al cielo, contra el cielo en mar se opuso.
En la triunfante edad, gloria Romana:
Iulio de aspera cumbre a vega llana,
Dexandole sus campos, y ribera,
La baxò: que varon menos valiente
Rendirla no pudiera,
Y por esto Iuliobriga se llama,
Inclita en hijos, inmortal en fama.
Con la exterior belleza
La interior proporciona
Que artificiosa alli naturaleza,
O natural el arte perficiona
Pensamientos Romanos, y Corintos.
Los edificios, montes son preciosos,
Que pudo trasplantar la arquitectura
Montañas de alabastros a llanura,

De

De que formò apacibles laberintos,
De Inuierno claros, de Verano vmbrosos:
Que como los palacios montes: valles
En frescuras, y fuentes son las calles.
Mira el Ebro, del Cantabro muralla,
Entre las peñas erizadas ronco:
Que a poco espacio, sin mouerse, calla.
Como mil ramas hijas son de vn tronco,
Nilo desta campaña,
Diferente en cristal, y en aluedrio,
Y en las flores bañandose, que baña,
Se finge muchos, siendo solo vn rio:
Este que honrò con su apellido a España
Vn tiempo, y de cien Ebros se acompaña,
Fecunda cien ciudades,
Y entre ellas, la lisonja del segundo
Emperador: que en paz gouernò el mundo.
Este pues, que dudaras, si le vieras:
Si entra en el mar, o el mar en sus riberas,
Dõdeen ondas, y en nõbre queda muerto,
Y abre puertas a España con vn puerto
Capaz de seno, angosto de garganta,
De Neptuno morada conocida,
Y de su mano artificiosa, planta:

Abre

Abre puertas a España para imperios,
Que aguarda de Orientales emisferios,
Y a peso de tesoros apercibe
La espalda, que de Inuiernos sacudida
Da guerra con tributos que recibe
Del Sol, al mar, que por sus aguas viue:
Sepulta, no riberas, Orizontes,
Igualando los valles con los montes.
No tan soberuio en estas dignidades,
Su nombre con sus ondas se leuanta,
Auentajando en magestad al Tibre:
Como por merecer besar la planta
En su profundidad fortalecida,
Desta ciudad, por sus hazañas libre:
No tan soberuio, porque fue testigo
De la primera herida,
Que recibio la dicha de Pompeyo
De aduersa suerte, y prospero enemigo,
En la sedienta rota de Petreyo:
Quando al vezino mar dio por cristales,
Con la sangre la arena confundida,
De heridos pechos liquidos corales,
Y vrnas a tanta gente,
Que mudò largo tiempo la corriente:

No

No porque vio en sus iras al que honorán
Las gentes con glorioſos ſacrificios,
Cuyas hazañas el Olimpo doran:
Quando el hijo del fuego,
El todo fiera Caco
Desindiciando vanamente indicios,
A las inuictas plantas dio la frente:
Quedando deſcanſadas las riberas,
Del que tirano del comun ſoſsiego
Viſtio de mal enjutas calaberas
La faz horrenda de ſu aluergue opaco,
En vez de ganchos, y ceruizes fieras:
Por quien roxo Moncayo euaporaua
El calor de las vidas que quitaua:
Y atonitos mirauan ſus horrores
Las ſecas nuues, que de ſi arrojaua,
Con llamas de peſtifero veneno:
Quando Hercules al pecho le apretaua
Con tan tenazes braços.
Que le ſacò del mundo con abraços,
Vomitando los ojos por los ojos:
Hazaña de que no quiſo deſpojos.
No porque ſe vio lleno,
Y tanto, que mouerſe pudo apenas

Re-

Represado del oro,
Que sacaron las llamas de las venas
De los inaccesibles Perineos
Tumulos ya de hidropicos desseos:
Cuyo inmenso tesoro
Tanto desuanecio los altos montes,
Que gigantes Faetontes
Escalaron los cielos
Cõ llamas, y humo, en vez de nieue, y yelos,
Y con torrentes largos de metales,
Que son arenas oy de sus cristales,
Donde se congelaron
Las campañas regandolas secaron.
Fama es, que entonces Francia
Llorò el vltimo dia,
Exequias celebrando a su abundancia,
Porque el Austro de llamas la cubria,
Temio salir el Sol, y sus cauallos
Ya quanto al arrancar, se detuuieron.
Los cielos sin mouer, ni ser mouidos
Sus siempre fixos exes oprimieron,
Que de taa graue maquina sentidos,
Dauan, como quexandose, gemidos.
Temblò con frente cenizosa España,

Y auien-

Y auiendo ya perdido de su altura
Gran parte la montaña;
Como de sombras, aguas, y verdura;
Cayeronse las llamas, por consejo
De vno, y otro Neptuno;
Que en los daños agenos adiuinos
Del que esperar podian,
Siruiendoles de espejos
Sus golfos cristalinos,
Que diluuios de incendios parecian,
Espantadas de si las detenian.
En moderado bien, aunque contento,
Los dos, solo en el nombre diferentes,
Buelta la espada, rustico instrumento:
Ciudadanos tal vez, mas desafida
La inclinacion del trato de las gentes,
Passauamos, gozauamos la vida
Aqui, donde juzgar podras, que quiso
El cielo, darnos fee del Paraiso;
Donde la vid en todos signos blanda,
Con pie amoroso por los olmos anda;
Y el passo que le dan, paga en coronas
Donde naturaleza se perdona;
Pues no aniquila con Agostos, Mayos;

Dondo el tiẽpo no aguarda a q̃ se siembre,
Que como Iulio, frutos da Diziembre,
Por ser v nos del Sol siempre los rayos;
Y si acaso tal vez la edad de yelo
En marmol sepultando esse arroyuelo,
Empereça las aguas fugitiuas,
Luego que nace el Sol, las veràs viuas.
Fue a tu padre gustoso,
Aun no desnudo el animo de hierro,
Acometer con el venablo al Oso,
Y atrauesarle desde el vientre al cerro;
De las fieras temido,
Y apie, por imitar en todo a Alcides,
Fatigaua la sierra,
Cuya distancia con los ojos mides;
Sin perdonar al Gamo temeroso,
Ni al Iabali cerdoso.
De artificiales rayos preuenido:
Gloria continua fue de su destreza,
(Como lo certifican mis paredes)
El Ciervo coronado de sus años:
Que era en el acertar, naturaleza.
Puso a las aues en el cielo redes,
A peces mudos, licitos engaños;

Y de-

Y derribò las Aguilas del viento,
Conformandose mano, y pensamiẽto.
De mi se acompañaua,
Que qual sombra a su lado,
Las menores acciones imitaua:
Mas ay! la muerte al mas feliz estado
A dar assaltos hecha,
En medio destos bienes sin cuydado,
A dos blancos hirio con vna flecha;
A mi, para que muera mientras viuo;
A Mirtilo, diratelo mi llanto,
Mi dolor, aunque grande, no excessiuo;
Que el por ser tanto, puede dezir tanto:
Mi soledad lo dize mas de veras:
Aun esse pastorzillo,
Que no bien fixo en passos, y palabras,
sigue, y reprime licenciosas cabras:
Con no saber sentir, sabe sentillo;
Si el dolor con que canta consideras.
Los ricos, y los brutos mas ferozes
Con ecos, y gemidos, y las aues
En vez de dulces, con acentos graues
Responden muchas vezes a sus vozes:
No le falta su lengua a essa corriente,

Ni a esse marmol con lagrimas, nacidas
No de la propiedad del accidente;
Que han sido generales las heridas.
Quien ignora el llorar, que no lo aprenda,
Si es fiera, de los hombres? y si es hombre,
De las fieras y troncos?
Que viento, que no atienda
A letras, a bramidos, y ecos roncos,
Pagandonos su nombre con su nombre?
Bien que a su muerte no se deue llanto;
Que lo estorua la fee, quando la vida
Se ajusta a la fee tanto,
A la ausencia es deuida
La pena; como propria al ser humano:
A la piedad, a la amistad; no al gusto
Que tratar de tenerle ya, es en vano;
Y assi desconociendo la alegria,
Conociendo lo justo,
No cesso de llorar desde aquel dia.
No cesso de llorar desde aquel dia,
Fin de su muerte, de mi vida punto,
Quien con los labios cardenos le viera,
Y formando coluna del derecho
Braço a la cara, de la palma lecho,
Y en las razones solo no difunto,

Que

Que aunque de brõze no se enterneciera.
Vieneme a la memoria, que me dixo,
Sepultados los ojos, alto el pecho,
Calentando su diestra con mi diestra,
Y a todas partes reclinando el cuello,
Mas debil en sus hombros, que el cabello;
Cierto es Sireno, que seras del hijo
Padre, como del padre, y que Frondoso,
En quien de tu piedad puedes dar muestra,
Ha de sentir afecto en ti piadoso:
No tanto que tu amor experimente
En la comodidad, como en el alma,
Por nuestro amor, por tu bondad te pido.
Sabes, quan facilmente
En ocio alegre de tranquila calma
Separados del mundo hemos viuido;
Sabes, de lo que importa, en quãto oluido,
Mientras hechas de carne las costumbres,
Buscaqamos en honras pesadumbres:
Sabes, que la inocencia
Iamas cupo en ciudades,
Que hallando en sus murallas resistencia,
Arrastra hierro, o viue en soledades.
Quantas vezes el Indice engañoso

Se equiuocò (si aduiertes)
Honrando pusilanimes por fuertes,
Y dandonos lo horrendo, por hermoso.
Sin lustre las costumbres: de gastadas,
Negauan lo que historias nos dezian,
A estatuas, de los siglos veneradas,
Cadaueres plebeyos se oponian;
Las culpas, de los premios adornadas;
Con resplandor impropio relucian;
Las virtudes hipocritas, los vicios
Leuantando piadosos edificios.
Que trato llano fue? que verdad viste?
Que amistad, no cautela? que semblante
De poderoso, no temido, y triste?
Que deleyte pacifico, y constante,
Aun despues de adquirido con dolores?
De esperanças solicitas guiados,
Ciegos en aparentes resplandores,
Buscan los premios, hallan los cuydados,
Y daños en riqueza.
Aqui falta materia a desdichados
Es solar la virtud de la nobleza.
En abierta pobreza
Faltamos mas seguros,

Que cubiertos de alcazares, y muros.
No el freſno limpio, y vigilante pende,
Prometiendo teſoros con violencia,
Ni eſpigado de azero nos defiende:
Alla temen ſu eſpada los tiranos;
Mas quien notemerà, ſi la conciencia
Aun no ſe fia de ſus propias manos,
Y a ninguno, por fuerte, diferencia?
O quantos de ſoberuios, ſoberanos,
Niegan adoracion, a quien ſe deue,
Admitiendo de ſubditos altares!
Hazen la vida, hazen el mundo breue;
Dando toſigo en oro por ſuſtento,
Sino con inſtrumentos mas vulgares,
Y a vezes fue la cauſa vn penſamiento.
De aquellos ſiempre borraſcoſos mares,
A la tranquilidad deſte elemento;
Siendo Norte piadoſo
A ſu confuſa naue en golfo vndoſo;
De la muerte a la vida:
Pues eres tabla eu templo ſuſpendida,
Donde eſtà ſu peligro retratado,
Sacale tu Sireno
Librarasle de pielago, y veneno.

Y no pienſes, que muero ſin herida,
Quando en mis anſias vees eſte cuydado,
Dixo, y boluiendo el roſtro a las eſtrellas,
Que le eſperauan de plazer mas bellas,
Con vn ſuſpiro, que acabô en ſollozo
Me libertô la dieſtra, y dio los braços:
Bañele con mis lagrimas, y el gozo
De auernos vn eſpiritu regido
Diuidieron los vltimos abraços,
El ſin vida quedò, yo ſin ſentido.
Deſde aquel para mi funeſto dia,
En que Mirtilo aſſegurò ſu fama,
Yo en la meſa ſoñaua, que comia,
Nunca al dolor dormido,
Vertiendo arroyos, ſuſpirando llama:
Al yr ſe el Sol, juzgaua, que lo hazia,
Por ſeruirſe de mares para llanto.
Amigo del ſilencio, y del eſpanto
Buſcaua el centro obſcuro de la ſierra,
Paz, viuiendo tu padre, mas ya guerra
De ganado, y paſtores;
Que alque paſſa, la mueſtran con el dedo,
Porque la boca, cierrale el miedo.
Vencille en fin, o tu de mis dolores

Vltima

Vltima medicina!
El suyo resucita en tu semblante,
En ti a Mirtilo veo,
Tu eres Mirtilo, no su semejante;
Prouidencia diuina
Al consuelo de entrambos te encamina
Yo, como viuda madre
Se alluia en el traslado
Viuo del muerto esposo, y siempre amado,
En el hijo, que imagen es del padre;
Satisfago en los ojos al desseo:
Tu, a quien el cielo ha dado,
Primero que los años, la prudencia,
Honra tu padre, honrando sus consejos,
En vezinos incendios recatado,
No aguardes el dolor de la experiencia:
Mira el mar desde lejos,
No ciego el apetito en los honores
Te lleue a inquietas Cicladas, y errores,
Haz Corte del desierto,
Sagrado de la vida,
Assegura en su puerto el mejor puerto,
La tierra con el cielo te combida.
Y aunque es verdad, q̃ le, q̃ estas rendido

Donde amor voluntades no concierta,
Al Idolo con nombre de Cupido;
Que adultero, y profano
No entrega el coraçon, quando la mano;
Tanta amistad en deudo se conuierta,
Que de con ñudo indissoluble vnida:
A mi Fili te ofrezco por esposa,
Que fuera de otro padre encarecida
Por noble, y virtuosa:
Tu sabes, si es hermosa,
Y yo no te la diera
Estando enfermo tu, sino lo fuera.

PARA INTELIgencia de la silua.

Ogroño está en vna amena llanura sobre el rio Ebro, que diuide los Reynos de Castilla, y Nauarra: cercanla distantemente montañas frutiferas, y agradables: en vna de la otra parte del rio llamada Cantabria, cō

este

este mismo nombre la fundò Brigo nieto de Noe: Despues Iulio Cesar (guardando la costumbre de los conquistadores Romanos) la baxò a lo llano: y eternizandose en esta, como en las demas hazañas, le dio por nombre IVLIOBRIGA, que reserua el de sus dos fundadores. Los Reyes de Castilla la fortalecieron, por ser frontera importãte, cõtribuyẽdo las ciudades del Reyno, como en prouecho vniuersal: es tradicion, que fue gasto de Seuilla la muralla, y puerta de Occidente, suntuosidad digna de entrambas ciudades. Año de 1521. la sitiaron estrangeras naciones, y sin assistencia ninguna (que a la sazon España no estaua en estado de darsela) se defendio valerosamente; y el Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria la hizo essenta de toda imposicion por auer redimido con su sangre la libertad,

dexole

dexole la artilleria, y otras muchas armas, que ganaron los naturales, a que alude el Autor en lo que dize de los blasones: y en lo de Caco sigue los historiadores que refieren que viuia, y le vencio Hercules en Moncayo, que significa, Monte de Caco: ay sobre la puente de Logroño tres hermosas torres que son las armas de la ciudad.

Fiestas

FIESTAS

EN LA TRAS lacion del santis simo Sacramen to, a la Iglesia mayor de Lerma.

Fiestas de Lerma.

1

EL Sol escasso en luz, de Sagitario
Al escarchado Tropico passaua,
Y tempestades represando Aquario,
Rigido entre sus yelos le espe raua;
En destemplanças riguroſas vario,
Las soñolientas horas dilataua
El tiempo, o temeroso, porque el dia
Aun al nacer, parece que moria.

2

Rompiendo niebla, amanecio la Aurora;
Y adornando bellezas en espejos
Del chriſtal, que las perlas atesora,
Iluminaua los confusos lejos.
En mi entonces la noche vencedora,
En los ojos se opuso a los reflejos
De la luz con lisonjas de blandura:
Breue deleyte, en breue sepultura!

Quan-

Quãdo en region me hallè clara, y serena;
Donde reynando el ayre, no se mueue;
Casi el purpureo concabo se llena
Tẽplo de la Fama. De alcazar, à quien calma el viento deue;
Ministra el cielo de oro larga vena
Al suntuoso edificio: antes la llueue
El Sol, por ser el Templo de la fama,
Donde el oro se llueue, o se derrama:

4

Circular se leuanta a las estrellas
En los campos, o nacares de Oriente;
Haziendo, como el Sol al morir ellas,
A dos opuestos mundos, vna frente:
A quatro partes, quatro entradas bellas
Ofrece el edificio transparente,
Deposito de hazañas inmortales;
Que hazen cõ luz, de marmoles cristales.

5

El material, que a siglos no se opone,
No tiene alli lugar: que el Arquitecto
(Sino fue el cielo, su saber perdone)
Supo elegir, como el, lo mas perfecto:
Todo, de eternidades se compone:
El esterior es marmol, al objeto;
Plata bruñida, solidas colunas,
A los ojos, de ricas, importunas.

Oro

6

Oro pendiente en arco, las oprime,
Y cupula corona; con que ostentan
En opresiones Magestad sublime;
Y arte mayor, que precio representan.
Hasta aqui todo es poco; suspendime
En varones, que en sombras nos afrentan:
Vnos de bulto, y otros de relieue;
Que diuiden perfiles de oro leue.

7

Por indicios de insignias, y despojos,
Eran distintamente conocidos:
Vno, entre muchos, me lleuò los ojos
De piedad, y grandeza persuadidos.
Pompeyo, que los mares hizo rojos
Con Piratas, y en ser por el vencidos
Los Reyes, vencedores se juzgaron;
Que como le temieron, le adoraron.

8

Pompeyo, a quien honor de sepultura
El Rey negò, que Reyno le deuia:
Que no ay con quien la Diosa mal segura,
Mejor su triunfo autorizar podia:
Por ser leue la tierra, le fue dura,
O porque Egipto no le merecia;
Las lagrimas enjuga, o compassiuo,
No llores sin sepulcro, aì que està viuo!

Buscò, y hallò la vista facilmente;
Lleuada de discursos al Romano;
Que puso en barco al mar segura puente;
Pues hallò en crespas ondas, passo llano;
Estaua en puesto menos eminente;
Por la parte que tuuo de tirano;
Que donde dan los premios justas leyes,
Auentajan los buenos a los Reyes.

10

Vi, a la inmortalidad encomendados,
Los dos Colonas, Prospero, y Fabricio;
Iguales en valor a sus passados;
Que Roma venerò con sacrificio:
De supremas virtudes adornados,
Dauan de la Diadema antigua indicio;
Pues en Italia a España se la dieron,
Y de la Iglesia dos colunas fueron.

11

Allite vi tan Magno como fuiste,
Coronado del Orbe, fuerte Griego;
Que en anales sagrados mereciste
Fama, y en la mayor ciudad sossiego.
Tu Gonçalo Fernandez te ofreciste,
A mi cuydado, y a mi vista luego;
Gloriandose Alexandro, en igualarte;
Que premio igual, en nõbre se os reparte.

Toda

12

Toda te deues Cordoua, aunque tanta,
A aquel, aun de enemigos alabado;
A el deue España quanto de otros canta;
A el sus Reyes Imperio assegurado:
Mi pluma en su memoria se leuanta:
O Musa! no sin causa, te he oluidado,
Que auiẽdo de encontrar con este Apolo,
Ni yo te ofendo, ni camino solo.

13

Con lentos pies, y con ligera frente,
En extasis glorioso mis sentidos,
Buscaua en el Catalogo presente
Los Españoles mas esclarecidos:
Como el que està en prouincia diferente,
Que aplica a lo patente mas oydos;
Quan deudores mis ojos te quedaron
O fama, en el segundo, que miraron!

14

En el Marte Español, aquel Toledo,
De los siglos honor, como esperança;
De España escudo, de rebeldes miedo,
Que fue trueno su voz, rayo su lança:
Desde luego Fernando, me concedo,
Me sacrifico todo a tu alabança;
Imprimire mi nombre en tus memorias;
Triunfare de la muerte en tus vitorias.

Augusto en frente, y en accion triunfante,
Multiplicado Marte, en dos, se ofrece:
Vno, y otro por si, deidad tonante,
Y (si es posible) superior parece;
Tronar vieras aqui feroz semblante:
Diestra alli fulminando resplandece:
Alburquerque es aquel, este Pacheco;
Oy los tiembla el Oriente en sombra, en eco.

16

Como à dechado de valor, los mira
Otro, que en tiempo, no en valor postrero,
Nueuo Sol, en el buelo, al Orbe admira:
Tan radiante en valor, como en azero:
Luz superior en aureo campo espira,
Y diadema imperial huella feuero:
Manifestando aun en estatua viuo;
En nombre de Cortes, obras de altiuo.

17

Dandoles, que admirar en fortaleza,
Como en bondad; con premio duplicado,
Negando por lealtad, naturaleza,
Vi aquel GVZMAN de todos venerado:
El que fue coraçon, y fue cabeça
Del troneo al Orbe para Reyes dado,
Que afilò en propria sangre, proprio azero,
Y assi de rayo le trocò en luzero.

Derra-

18

Derramada mi vista, por honores,
Imitaua a la luz de los espejos,
Dexandose lleuar de resplandores;
Como el que en luz dudosa, de reflejos;
O como en campo, donde luzen flores,
Que suelen suspender las de mas lejos:
Y en meritos de dos me halle admirado,
Y agradecime en ellos mi cuydado:

19

Eran Pelayo, y Sando; o afortunada
Patria, en que yo naci, pues en tu seno
Acosta de tu sangre, con la espada
Defendiste a los dos del Sarraceno!
Por ti la libertad fue restaurada;
Sacudio el yugo España, rompio el freno;
Iustamente, pues diste a entrambos cuna,
De famosas ciudades eres vna.

20

Por la prosapia de los dos, curiosos,
Y eleuados mis ojos discurrian,
Y por sus decendientes valerosos,
Que todos en estatuas se veian;
Mezclauanseles estos, que glorioso
No pudiendo igualarse, los hazian;
Hercules dado en patrocinio al suelo,
Porque escusasse, el fulminar al cielo:

Africano, Scipion, el que a Cartago
Puso segunda vez arado en frente:
Mario, en quen ella consolò su estrago,
Sin sentir el en su animo accidente:
Bosque de plumas, y de tinta lago
No es a dezirlos todos, suficiente;
Diome en los ojos luz mas soberana,
Que sacudio de mi la sombra vana.

22

No me detuuo el Capitan Hebreo,
Acuya voz el Sol quedò clauado;
No el valiente, y gozoso Macabeo
En el honor del templo restaurado,
Porque a lo mas llamandome el deseo,
Passè; como el que en tiempo limitado
Por primores de artifice elegante,
La vista atras, el pie lleua adelante.

23

Por entre viuos simulacros llego
Al mejor relicario de la fama,
Absorto en luz, y ya con vista ciego
De resplandor que casi engendra llama;
Al TERCERO Felipe mirè; luego
Que de la lumbre, que de si derrama,
Enseñê a ser capazes a mis ojos;
Del sueño graues, y de graues rojos.

Abue-

Abuelo, y padre en medio le tenian
Felipe, y Carlos, armas, y prudencia,
Que de la luz filial reſplandecian,
Que a todos era gloria ſu preſencia.
Alli varios blaſones me dezian
Con diſtincion patente la excelencia,
De aquel Duque de SANDO decendiẽte,
Haſta en bronce cortes, como excelente.

25

En los dos me detengo, que gozauan
En vida de los vltimos honores;
Tan abiertos mis ojos los mirauan,
Que les cauſaua la impreſsion dolores:
Venerelos, eſtatuas, que alentauan
De mageſtad ocultos reſplandores,
Siendo de ſus virtudes preeminentes
Mudos metales, labios eloquentes.

26

En eſta ſuſpenſion de entendimiento;
Valiome mas la viſta, que el oydo;
Quedando, como a vozes de inſtrumento,
O inopinado gozo, ſuſpendido,
Al eco dulce de agradable acento;
Que eſpantos preſeruò, de ſer nacido
Entre imagenes, bien que viuas, mudas;
Diziendo, los que pienſas ſon; que dudas?

Verdad es, no ilusion, o fantasia:
Los cielos con Felipe diuidieron,
Sino la voluntad, la monarchia:
Terminos a su imperio no pusieron:
En ministrarle por la noche, el dia;
Celeste calidad le repartieron:
Y por meritos suyos se leuanta
El que miras con el a gloria tanta.

28

Con los dos solamente se dispensa,
Que viuan, sin morir: porque reynando
Felipe en Reynos superiores piensa,
Beneficios con victimas pagando;
Y hecho de las virtudes recompensa,
Dos mundos rije con imperio blando:
Y comun alabança de las tierras,
Adquiere triunfos, impidiendo guerras.

29

Sando, porque en fortuna se limita,
Venciendo la ambicion, y no procura
Parecer poderoso, al que le irrita:
Que en su intencion de agenas se asségura:
En generosidad solo se imita.
Mira en prudentes años hermosura;
Cortes seueridad poder discreto,
En la felicidad, el mas perfeto.

30

Superior oscurece los trofeos:
Y las inclitas glorias de batallas,
Que estimularon debiles desleos,
En laminas preciosas, a imitallas,
Mira quantos blasones quedan feos,
Y victorias, que admiran, con mirallas:
Quanto pierden, de lustre, otros despojos,
Quando a imagenes suyas das los ojos.

31

Mira la sacra purpura gloriosa:
Porque espera añadir a su hermosura,
Y aun a la dignidad de religiosa,
Con ser su adorno, calidad segura:
Si en la tirana magestad medrosa
Se vio; como en sagrado, se asegura:
Auiendo de ser Timbre a las estrellas
Que en ombros deste Atláte, sō mas bellas.

32

Este pues, si recorres la memoria;
Tantas tormentas padecio primero:
Con tanta oposicion adquirio gloria;
(Modo de merecerla verdadero)
Que si bien dilataron su victoria
La fortuna con modo lisonjero,
Y la imbidia con premio cautelosō:
Triunfō dellas con pecho generoso.

Y assi

Y assi como el magnanimo Teseo
En Laberinto, y fieras, que buscaua
Para su fin la embidia de Euristeo:
Laureles con victorias apuraua:
De sufrimientos alcançò trofeo,
No de la embidia, que ella se le daua:
Sabio, fuerte, feliz quien la merece!
Que su sombra ilumina, no obscurece.

34

Peque pues contra el bueno la fortuna;
Poderosos encumbre, humille sabios:
Que apenas es su dignidad alguna,
Pues son como sus premios, sus agrauios:
Si tal vez embidiosa os importuna:
Puede engañar los ojos, no los labios:
Porque siempre se afirman en lo cierto;
Dando al vino, Cipres; laurel, al muerto.

35

No es exemplo esse Principe, que admira,
Siendo menos mortal, que generoso?
Quien dexa de alabarlo si le mirà,
Feliz boluiendo, si llegò curioso?
Viose leño tratado con mas ira,
De cierço elado, y abrego fogoso,
Que se oponen con pielagos a cielos,
Flechando llamas, arrojando yelos:

36

No puede auer vitoria sin batalla;
Ni sin vitoria puede auer corona;
De que Cesar, si viue, no se calla?
De que marmol con lengua se blasona?
Si es la estatua con voz breue medalla,
A cuyo lustre poca edad perdona:
Solo en los dos que ves se priuilegia
Fortuna con templança, virtud Regia.

37

Diosa (reconociendo ser la fama)
Dixe; que el mundo sepultado animas;
En cuya voz mi espiritu se inflama,
Para cantar los dos, que mas estimas,
Assi (escucha el humilde que te llama)
Con pie seguro la fortuna oprimas;
Que me dexes copiar de sus anales
Exemplos, que hagã hombres inmortales.

38

Deuale yo este honor a tu argumento,
Y pues ellos se siruen de sagrado;
Ponga yo mi alabança en firmamento;
Dandome tu la suya, por cuydado.
Sobre tus fuerças es tan alto intento:
El cielo para si le ha reseruado:
Trabajaras en vano, que no alcança
La lisonja mayor a su alabança.

Y ha-

Y haziendo vn tardo circulo sus ojos,
Como a mostrar con ellos,los blasones,
Con paz dorados,y con sangre rojos:
Que eran muda eloquencia sus acciones,
Añadio:cortos son essos despojos,
Cortas a su alabança mis razones:
Que quantos aqui ves,si hablar pudieran;
De la razon colijo,que dixeran.

40

Nosotros con estragos de ciudades,
Y assolacion de Reynos ilustramos
Los nombres,que ilustraron las edades:
Con propriasaras templos ocupamos;
Hurtos,fieras,tiranos,y maldades
Del aspecto del cielo desterramos,
Y sierpes,cuyas tremulas gargantas
Lisonjas viles fueron destas plantas.

41

Naues asseguramos,que oprimimos;
Temio la tierra,concebir horrores;
Y descansando a Iupiter,seruimos
De rayos en matar,y dar temores;
Hombres viniendo,Cesares boluimos,
Algunos,sino Cesares,mayores;
En nuestras alabanças,las estrellas.
Caracteres formando,son mas bellas.

Estos

42

Estos dos, con politica Christiana,
Siempre piadosos, quando mas seueros,
Corrigen, y destruyen la profana,
Que da los triunfos a los mas guerreros;
Y regidos de lumbre soberana,
El bien comun suspende sus azeros.
O nueuo modo de triunfar, que admira
Al que lo considera, y no lo mira!

43

Abonenlo las Belgicas llanuras,
Conuertidas con muertes en montaña;
Y en esterilidad, con sepulturas,
Por el valor de la inuencible España:
Pues nacen de sepulcros hermosuras:
Boluiendo a ser campaña, la campaña:
Y los pueblos aislados, o los mares
Restituyen al cielo sus altares.

44

Y tu, que con dos nombres, y mil rios
Hazes el Mar Mayor, o gran Danubio!
Cuyos cristales diafanos, y frios
Fueron siempre licor calido, y rubio:
Dandote los humanos desuarios,
De sus venas tan prodigo dilubio:
Que se alteró tu forma, y tu corriente:
No siendo el cielo a tanto, suficiente.

Di-

Di, porquien eres claro, y tu Neptuno
Sin sangre: bien que della estes sediento:
Pues si derrota en tu ribera alguno,
Sirue, por descuydado, de escarmiento:
Porque ni importunado, ni importuno
A Marte: tienes treguas con el viento,
Que el poder de Felipe es soberano:
Pues fixa viēto, y mar, con frente, o mano.

46

Digaló, pues lo goza; pues lo canta
Francia con el comercio enriquecida:
Donde ya Ceres siembra, Venus planta:
Tierra a la Paz, y no al Furor deuida;
Donde la flor del cielo se leuanta,
De resplandor pacifico vestida:
Porque España le da segura prenda,
Que de ciuiles iras la defienda.

47

Tu Bretaña, que mundo haziendo a parte
Diferencias de cielo, y mar compones:
Di la opresion en que te tuuo Marte:
Y al templo de la Paz, ofrece dones:
Termino fue piadoso de obligarte,
A que bueluas al gremio, si te opones
A la voz, que al antiguo ser te llama,
Teme, que el cielo truena, y el mar brama.

Teme,

Teme, y di, pues lo afirma tu riqueza,
Lo que a los dos se deue; que oscurecen
Al Sol, que apaga la mayor belleza;
Assi en ruinas sus rayos resplandecen;
Estos, con luz diuina, con grandeza
De animo los estraños enriquecen,
Dexandoles luzir, aunque de modo;
Que muestra el resplandor ser suyo todo.

49

Tu sola gimes Africa, tu sola
No tienes libertad; porque oprimida
Con yugo; es ya tu margen Española;
Estàs con muro de prision ceñida;
Donde la Luna tremolò, tremola
La insignia, en que la muerte fue vencida
A quien ceden antiguos documentos:
Paz de los mares, calma de los vientos.

50

Y tu mas fidedigna, aunque obligada
Roma, del mundo espiritual cabeça;
Cuyo Tridente es la piadosa espada
De Felipe; sus Reynos, tu grandeza;
Tu, que de tantos fuyste profanada,
Pues su imperio, del tuyo es fortaleza;
Postrando a la Tiara su Corona,
En Cesarea humildad de ti blasona.

Di, que a los mouimientos de tu frente:
Haziendose inferior, aunque absoluto:
La puerta del furor haze patente,
Contra quien tiraniza tu tributo:
Hasta que a ti trayendole obediente,
Cumple con el Catolico atributo:
Y suspende las armas en tu templo:
Siendo a Monarcas de piedad exemplo.

52

Testimonio mejor es el presente;
Vitorias en Italia suspendidas:
Alcançadas con termino prudente,
Alcançadas, mas nunca pretendidas:
Donde Marte Español vencio clemente,
Tanto, que a si se daua las heridas:
Sufrimiento diuino en pecho humano,
Viendo la ofensa, suspender la mano!

53

Estos, en quien son vno los desseos:
Reprimen con piadosa tolerancia:
Y negandose a ilicitos trofeos,
Humillan con paciencia la arrogancia:
Los arbitrios, comunes deuaneos,
Fundados, no en justicia, en abundancia:
En su consejo no han tenido parte,
Siempre ha vencido prouocado Marte:

54

Y porque el poderoso, aunque reciua
El daño, se presume, que le causa:
Con dilacion Christianamente altiua,
A estrepitos horrendos ponen pausa;
Bien, que saben vsar de fuerça viua,
Quando es del cielo, o publica la causa;
Los Arabes lo digan desterrados,
Y Europa redimida de cuydados.

55

Como pastor astuto, que separa
Del ganado luzido el sospechoso:
O medico prudente, que repara
La mejor parte con rigor piadoso:
O prouido piloto, que se ampara
Contra la indignacion de golfo vndoso,
Vertiendo en el riquezas, no pesares,
Sobornos, que aun mitigan a los mares;

56

El vno poderoso, y consejero
El otro, de catolicos rebaños;
Desterraron el daño, al Moro fiero;
Profanador de España, tantos años:
Y cortando con filos no de azero,
Por bienes propios, atajaron daños:
Fue echar al mar el Idolo, que estorua,
Que arribe el leño a la ribera coruz.

57

Que obligacion el mundo no les tiene?
Y el cielo, pues de meritos se obliga?
Quien la suprema indignacion preuiene,
Y con Arabe incienso la mitiga?
Quien al barbaro Asiatico detiene?
Al barbaro Otoman? con quien castiga,
O experimenta el cielo, que no en vano
La insolencia permite del Tirano!

58

A los dos justamente se aperciben
Dilatados imperios en metales:
Y en labios, donde mas glorioſos viuen,
Negando el ser humano, los mortales,
Y en las heroycas plumas que concluen
Mas alto, pensamientos inmortales,
Y assi morir no dexan al que cantan:
Porque eternas Piramides leuantan.

59

Que mucho si las aras restauraron
Donde jurisdicion si glos tuuieron;
Los montes para altares allanaron,
Que llanuras en cumbres conuirtieron?
Con templos, que sin numero fundaron,
A vn templo solo reynos reduxeron;
Traça, que contra el cielo hallò defensa,
Pues fulminar no puede, sin su ofensa.

Esto

60

Esto dixo con voz, como si hablara
Exercito, que aplaude victorioso;
O como si a la Aurora saludara
Parlera nuue, bosque sonoroso:
Y prosiguio, boluiendo a mi la cara;
Y ya, que en llegar fuyste venturoso,
A parte, que a ninguno fue notoria:
Bien que tantos vsurpan esta gloria.

61

Toma esta pluma (y con la diestra mano
Se la quitò de la siniestra parte,
Con que suele romper el ayre vano;
Si gustos vierte, o lagrimas reparte)
Salga de ti el espiritu profano,
Y gouernada tu ignorancia en arte; (ue;
La TRASLACION mas soberana escri-
Que en la memoria de los hombres viue.

62

Escriue a LERMA Corte, y a Castilla,
A España, a Italia, al Orbe reduzido
A ciudad, en grandeza; en nombre, villa;
Que tanta accion te librarà de oluido:
Tu verso de los siglos marauilla
Serà con voz de bronzes repetido,
Pues en sus Fastos lo pondra la Fama:
Donde ni llega senectud, ni llama.

Dixo, y a confirmarlo alçò la dieſtra;
Y todo el ayre, en ecos, lo aprouaua,
Quiſe añadir. Tu Dioſa, tu me adieſtra,
Tu el argumento, que me das alaua.
Mas vi, que como luz, que ſu fin mueſtra
A ſu centro los rayos retiraua,
Aſsi luzero, quando el Sol renace,
O lampara nocturna ſe deshaze.

64

Alude a ſu Poema de la inuẽcion de la Cruz.

Si tal vez, en honor de CONSTANtino,
O Muſa mereci, que me dictaras;
Y triſte preſo, errante peregrino,
Que con tu dulce voz me conſolaras;
El miſmo ſoy, ya ſabes el camino,
Y que es flaca mi voz, ſino me amparas
Ayude (pues la Fama te ocaſiona)
A pobre eſtilo, prodiga Elicona.

65

Sitio de Lerma.

En donde flores baña, en vez de arenas
Arlança, q̃ dexando el nombre en Duero,
Es lleuado a morir entre Sirenas:
Y donde mas criſtal, y liſonjero,
Traslada en ſus eſpejos las almenas,
Con humildad belando el pie ſebero
Del cielo, apoyo, ſi de Lerma, nuio
Eterno en jaſpe, en religion ſeguro.

Dio

66

Dio al cielo templos, Principe piadoso, *Tẽplo.*
Maquina digna de su pensamiento:
Donde juntò lo humano, y misterioso:
La tierra en sus entrañas dio el cimiento;
Montes el bulto; artifices lo hermoso:
Estrecharon los marmoles el viento,
El cielo entrò a la parte con estrellas,
Pues se adorna la bouedа con ellas.

67

A ver llenar de Dios los edificios,
Con el Tercer Felipe concurrieron
Quantos gozan del Sol, aun por indicios:
Quantos, en fin, de España luz tuuieron:
Negaronse los publicos oficios,
Los furores las armas suspendieron:
Y cessò el desaliento cortesano:
Concibio sin temor el monte, y llano.

68

Diose principio a ceremonias pias,
Con tomar possession del Templo santo,
Cifrado en breue circulo Mesias,
Triunfo, en que solamente faltò el llanto:
Amanecieron infinitos dias
En vna tarde, que quien pudo tanto,
Que al Sol dio, de la luz la presidencia,
Soles acrecentò con su presencia.

Procesſion.

Deſplegoſe la Cruz, en eſtandartes;
Que en los triunfos del cielo ſiẽpre guia:
El religioſo numero, en dos partes,
Formando calle larga procedia,
El vrbano concurſo, hecho baluartes,
Las ondas populares detenia:
Que concurriendo feruoroſamente,
Hierue la tierra en pielagos de gente.

70

La triunfante deidad, en vn radiante
Trono, de humanos ombros ſuſtentado;
Al Tercero Felipe va delante:
Con que ſe dize, en parte, ſu primado.
No llegò al Capitolio ſemejante
Pompa, ni Auguſto fue tan celebrado,
Quando en feſtiuo teatro llouio dones,
Y dio leyes de Paz, a las naciones.

71

Gigantes del Duque de Paſtrana.

Sombras de fulminados fulminantes,
Para veſtirſe, a Italia deſnudaron;
En montes reduzidos a gigantes,
Que admirando, los ojos deleytaron;
De cuyas vanidades arrogantes,
Las mas ſoberuias torres ſe aſſombraron:
Si de ſu altura los Titanes fueran,
A ſi miſmos, de eſcala ſe ſiruieran,

Reſ-

72

Reſpondenſe las ſacras, y profanas
Trompas, el gran concurſo eſtà ſuſpenſo
En las vozes Angelicas, ſi humanas:
Y en ver el ayre, ſuauemente denſo:
Porque ſe eleuan a regiones vanas,
Montañas odoriferas de incienſo;
Tantas las luzes ſon, que vſurpa eſfera,
A los ojos del Sol, la mucha cera.

73

Dieronſe a nueue Auroras, luzes nueue
En otras tantas leguas de ſal viua,
Que del Verbo, cifrado en cerco breue,
Declararon la gloria, que deriua:
A ſu ſaber, parece, que ſe deue
La bondad a que exortan exceſsiua
Las Gracias, a ſu voz, quedan confuſas;
Y el triplicado terno de las Muſas.

74

La noche ſuceſſora al primer dia,
Con fieſtas nueuas, o a gozarlas vino:
Y de ſu natural horror vazia,
Con luz ſin ſombra, apreſurò el camino.
Teatro quadrado, en marmores pendia,
Raro primor de artifice Latino:
En torno tiembla multitud de llama,
Que tinieblas embeue, y Sol derrama.

El tumulto plebeyo se apressura
Con prestos pies, y pechos anhelantes,
Y atonito en la igual arquitectura,
Con muda admiracion, muda semblantes;
Crece con el concurso la apretura;
Vienen, y van las olas inconstantes,
Deleytosa borrasca de la pleue,
Que en su centro no está, sino se mueue.

76

Assi se vê en exercito que enuiste
Torreones de bombardas cernbados;
Que si el acometido se resiste:
Mouiles ondas forman los soldados:
Alegre assalta, retrocede triste
La gente, y vnos, y otros animados
De caudillos, y honor; el mouimiento
Natural se sustenta en el violento.

77

Fuegos del Marques de la Ynojosa.

Manifestose la dudosa Esfera
Del fuego, y por gozar de sus objetos,
Tomó lugar en la region primera;
Y en varias formas ostentó secretos:
De propriedades diafana, y ligera
(Despreciando los demas efetos)
Solo quiso valerse por mejores:
Y tener parte en fiestas, y loores.

78

Sirue de centro a la festiua plaça
Vn jardin, y al jardin el instrumento;
Que con poco embaraço, y mortha traza
Licor saca del ruslico elemento:
Mueuese: y como nuue desembraça:
Si a calido se opone elado viento:
Flechas de fuego, rayos de granizo:
Llenô el ayre de incendio arrojadizo.

Fuegos de la noria, y jardin.

79

Niega su propriedad, dando por agua.
Lumbre la rueda, truenos entre lumbre:
No arde tan viua la anhelante fragua,
De Ciclopes eterna pesadumbre:
Donde el furor de Iupiter se fragua
Que ha de boluer en tumulo la cumbre,
Que leuantan sacrilegos desseos:
Que siempre ay rayos, por auer Tifeos.

80

Iuzgàras, que los huccos arcaduzes,
Del abismo infernal, fuego sacauan:
Sino lo desmintieran claras luzes,
Y horrores, que con serlo deleytauan:
Y el ver en lineas luminosas, Cruzes,
Que ser del cielo fiestas aprouauan:
Tremolando en el ayre mas cometas,
Que al romper los exercitos, saetas.

Pen-

Prendieronse los arboles cercanos;
Regandolos las olas de la llama,
Y dando el arte industria, el fuego manos,
En el se conuirtieron fruto, y rama;
Y como los incendios fueron vanos
Quando Iason comprò con amor, fama;
Fue el jardin, con el fuego consumido;
Tanto, que todo parecio fingido.

82

Carro de Cupido.

Presidiendo a las quatro potestades,
En leuantado trono, sucedia
El Idolo de todas las edades,
Que oy sustenta la antigua idolatria;
Tuuieralas de nueuo por deidades,
A dexarse lleuar la fantasia:
Porque el arte penso tan altamente,
Que la escultura a la verdad desmiente.

83

Vese el mar en Neptuno retratado,
Y la Fortuna maquinar ruyna,
Y junta la verdad, con lo pintado,
Marte se enciende, Iupiter fulmina;
El carro, de las llamas gouernado,
A todas partes el timon inclina;
Como naue, si en liquido camino,
Enquentra embaraçoso remolino.

Arro-

84

Arrojaua el amor contra los cielos
En fuego lluuia, tempestad de flechas;
Y alguno dixo, amores son, y celos:
Viendolas tan fogosas, y deshechas:
Y todas imitando a los desuelos,
Y a las siempre fantasticas sospechas;
Ceniza fueron, quando mas tronaron;
En esto triunfos del amor pararon.

85

En mar de llamas, se mouio galera: *Galera*
Y haziendo salua, piecas respondieron;
Estremecio se la estrellada esfera:
Los Planetas en humo se escondieron;
Temblò en su gruta concaua la fiera:
Los montes vazilando se mouieron;
Retrocediendo Arlança se detuuo:
Eco de admiracion suspensa estuuo.

86

Por feruorosas ondas combatida,
Vierte de valas incendiosas fuentes;
Hiere assaltada, y assaltando herida,
De fuego arroja rapidas torrentes:
Y haziendo ostentacion de apercebida
Llena el ayre con tremulas serpientes:
Ruge al viẽto, el mar crece, el suelo gime,
Ella pomposamente los oprime.

Pe-

Peñasco en leuantado mar parece,
Que quanto mas en el combate el viento:
Quanto mas le sepulta el agua, y crece
La obstinacion de aquel, y este elemento:
La ceruiz peñascosa, que obedece,
Como a legisladora, el mar violento:
Sobre rebeldes olas se leuanta
Al Sol, y el golfo oprime con la planta

88

Y quando mas entera, y mas altiua,
Es selua, con sus troncos abrasada:
Fabrica, que su peso la derriua:
Prefuncion de si mesma castigada:
Muere, quando la llama està mas viua:
Yazequando se vè mas leuantada:
A si mesma se sirue de castigo;
Siendose peso, incendio, y enemigo.

89

Carro de Pluton.

El triunfo de Pluton, y Proserpina
Llenò la plaça, suspendio sentidos;
Que en retrato infernal, mano diuina,
Ojos arrebatò; musica, oydos:
Como naue, que al puerto se anezina:
Hirio el ayre con globos escupidos
Del metal fuerte: cõ que el odio humano
Osò imitar de Iupiter la mano.

Vense

90

Ven se las furias, aun sin llamas, ardientes:
El frustrado en el fin de su tormento:
El que entrañas fecundas, y rezientes
Al aguila ministra, por sustento:
El que ligado a rueda de serpientes,
A jactancioso sirue de escarmiento:
El auaro, que no prueua, aunque toca
Las fugitiuas aguas con la boca:

91

Vese el irreuocable, y espantoso
Auerno: cuya gruta consumiera,
Con largo aliento, el Ganje caudaloso:
Si el pinzel, o la llama no exagera:
Es todo lo temido, temeroso
Delante de su Rey; a ser tan fiera
Su presencia, al infierno asseguraua,
Que Alcides el semblante le negara:

92

Pluton medio serpiente me dio fuego,
Por siete horrendas viuoras siluaua:
Priuò la noche del comun sossiego:
Estrellas con aliento de formaua:
Y con llama sin luz al ayre ciego
Relampagos bastardos vomitaua:
Manifestose Rey de la tiniebla,
Hecho fuente de pielagos de niebla:

Mas

Mas ya el ardor desnudo de serpientes
Sube limpia Piramide la llama,
Hazense las tinieblas transparentes:
El infierno festiuo se derrama;
Del ayre llamas, y de llamas fuentes
Nacen; el fuego deleytoso brama;
Como golpe de mar, quando reuoca
De la feuerdad de opuesta roca.

94

Vn diluuio de incendios cubrio el suelo;
Y el numero abreuiò de las estrellas;
Tiranizò la magestad del cielo:
Otro cielo formando de centellas,
Que resoluieron el nocturno yelo;
Consumieranse pielagos con ellas:
Abrasase la noche, el viento falta;
La tierra, hecha Volcan, cielos assalta.

95

La serpe Rey, ya casi consumida
Del furor de la poluora violenta,
A todas partes, con yguál cayda,
Deleytando los ojos amedrenta,
Como gran planta, de segur herida;
Quando en hebras sutiles se sustenta;
A los vezinos troncos amenaza;
Y al fin, cayendo el bosque despedaza:

Cayò,

96

Cayò, mas con eſtrepito de ſierra;
Y como reforçada en ſu elemento,
A imitacion del hijo de la tierra;
Con nueua llama, dominò mas viento:
Ya el ſuelo participa de la guerra,
Incendioſo ſe eleua al firmamento:
Buelan de llamas por el ayre montes,
Derramando Cocitos, Flegetontes.

97

Voſotras Salamandrias verdaderas,
Eſpiritus, con ira, ſuſtentados,
Alli, a los hombres, fuiſtes liſongeras,
Quedando, en veros padecer, vengados;
Pues quãdo en ſus delitos ſoys mas fieras,
Enfureceys los pechos mas elados,
A negar hijos, a violar altares;
Vertiendo Reynos, y aumentando mares;

98

Como aduſto Cometa reſplandece,
Que purpuras tiranas deſcolora;
Proſerpina brillante ſe eſtremece
Tiñe purpura en luz, o luz colora:
Diras, que de ſu rapto ſe entriſtece:
Siendo las llamas lagrimas, que llora:
Que en el ardiente llanto conſumida,
Es la en fuego la funeſta vida:

En

En el fin, los presentes se recrean,
De aquellos; para exẽplo atormentados;
Y parece; que aun ellos lo desean;
En tanta pena estauan figurados.
Arden, como oprimidos se menean
Los monstruos con mõtañas fulminados;
Y en ellos, todo altiuo pensamiento,
O soberuios mortales, escarmiento!

100

Fin de los primeros fuegos. Luminarias de la tercera noche.

Por ser corta vna noche a tanto fuego,
Y dar lugar, que el viento se templasse.
Lo que della restò, se dio al sossiego,
Y dos mas, porque el cielo respirasse.
No la tercera sombra, el ayre ciego
Se vio, ni que el *Planeta* la dexasse:
Que de luzes, en torres suspendidas
Eran nocturnas nieblas detenidas.

101

Por el honor del cielo sustituyen
Estrellas, que con ser artificiales,
Nueuo Sol, infinitas constituyen:
Que lamparas apagan celestiales:
Las aues cantan, y las fieras huyen:
Y que mucho, si creen los racionales,
No auerse puesto el Sol, o auer nacido:
Aunque en diuersas partes diuidido.

A nue-

102

A nuevos, y más gratos artificios
De fuego, combidaron instrumentos;
Que negandose a belicos oficios,
Derramauan pacificos acentos;
Despertaronse zefiros propicios,
A desterrar las nuues, y otros vientos
En lisonja del cielo; ellos bramauan
En el destierro, y ellas lo llorauan.

Fuegos segundos de varios colores

103

Tan soberuia Piramide ocupaua
La parte de la plaça, jardin antes;
Que al punto inuisible, no llegaua
La escala, sepultura de Gigantes:
Selua de arbores huecos la cercaua;
En apariencia, a aquellos semejantes;
Donde, si larga edad pone las manos;
Los dexa troncos; y aunque robres vanos.

La Pirámide.

Los trõcos q̃ estauã al rededor de la Piramide.

104

Obedientes las llamas a ingenieros;
Y la poluora a freno reducida;
A ley los materiales mas seueros,
Donde está al fuego la humedad vnida;
Circulos inuisibles, de ligeros,
Compuestos de vn incendio con medida
Emulos son del Sol; quando a Españoles
Marte se arroja, embuelto en arreboles.

Tornos de fuego.

Ya vna llama dragon, aquien centellas
Dilatan, y dan forma de torrente,
Tiraniza el honor de las estrellas:
Ya vn Sol, que viste nuue transparente:
Atomos son las Pleiades mas bellas;
Si es, que tal vez brillar se les consiente;
Aprendiendo a luzir, no rigiò solo
Aquella noche, al nauegante el Polo.

106

Y assi, como en incendios de Cupido,
La llama es oro, y es coral la brasa,
Trasformacion que a tantos ha mentido;
Pues de leyta la vista, el pecho abrasa:
Allí en oro, y en purpura teñido,
Fenix se finge, que al Oriente passa:
O ya, tan alto corbamente suue,
Que en Iris se trasforma, el cielo en nuue.

107

Y mientras consumiendose, porfian
Las versatiles ruedas alcançarse,
Los troncos en ardor reuerdecian;
Fuegos de los troncos. Començando de ramos a poblarse:
Como tantos del concauo salian,
Con variedad vinieron a coparse;
Troncos se vieron; ya se ven con rama,
Flor, hoja, fruto, sombra, todo es llama,

Com-

108

Componen la centellas tan vnidas,
Que en igualdad, la forma se sustenta;
No juzgarás, que mueren, de encendidas;
Ni que humano saber las alimenta;
Bien que no pueden ser encarecidas;
Numero, sino luz, se representa
En crespo mar, q̃ hiriendo en pedernales,
Leuanta al cielo poluo de cristales.

109

La llama de infinita, y apretada,
Suena, como raudal, que en sí no cabe,
O qual entrando en calma sossegada
De bosque ameno zefiro suabe:
O al modo, que con impetu cortada
Liquida sal de boladora naue:
Y no sale de sí, bien que impelida:
Pareciendo en los arboles nacida.

110

Alli el Mirto, que en sombras se derrama;
Cipreses en Piramide ceñidos,
El pauellon de Venus, la Retama;
Naturales se ven, quando fingidos.
Resultan de las iras de la llama,
Atomos de oro tremulo vestidos:
Si ya no son alegres ruy señores,
Que vienen al engaño de las flores.

Dalo a entender la musica; que llena
Los vientos de agradable melodia;
Humanada la poluora no truena;
Bien que estrepitos forma de alegria;
En la conformidad, que pinta, suena;
Guardando en variedades armonia,
Y aclarandose, mas de lo que pudo
Elemento sin lengua, pinzel mudo.

112

Fuegos de la Piramide.

Brotando luzes, manifiesta dias
La soberuia Piramide, y tronando;
Escuchauanse varias armonias;
Con efectos contrarios deleytando:
Naturalezas calidas, y frias,
Entresi porvencerse, repugnando;
Componen vozes de anhelante fragua
O fogoso metal, templado en agua.

113

El Obelisco torre transparente
Con agradable fuego, que alentaua;
En cristal se trocò resplandeciente:
Antes en sol que en niebla se ocultaua,
Y bien de resplandor mostrò ser fuente:
Porque de claridad que derramaua
Relampagos vibrò, vomito rayos,
Bien que rayos de [illegible], que pinta Mayos,

Ilu-

114

Iluminado el diafano elemento
Con vna luz de varios reſplandores,
Igual en hermoſura al firmamento,
Manifeſtò ſer padre de las flores,
Y como feſtejandoſe contento
Con enquentros de luzes, y colores,
Todo de eſtrellas florecido, ardia;
O eſtrellado de flores, ſe reia.

115

Relampagos de roſas precedieron
A centellas de flores tan hermoſas,
Que luzeros, y eſtrellas ſe eſcondieron,
Corridos ellos, ellas vergonçoſas:
Ciegos eran los ojos que no vieron
Incendio, en flores, y diluuio, en roſas,
Y en la altura mayor de las tinieblas,
Soles volar, rarificando nieblas.

116

Caſi eſcucharon muſicos acentos
Quando eſperauan truenos los oydos:
Eſtanta la liſonja de los vientos,
Que hazen feſtas a todos los ſentidos:
Hoſpedo el ayre en ſi los elementos,
Y todos, al mas puro reduzidos,
En beliſsimas formas repreſentan;
Y de ſi, reſplandores ſe alimentan,

117

En campō de oro fuentes de criſtales,
Riberas de acuzenas, y claueles
Arreboles componen naturales,
Hecho el fuego, ya lenguas, ya pinzeles:
No los mouio tan variamente yguales,
Queriendo retratar a Chipre Apeles,
Veſe en la gran vnion de los colores,
Florecer llamas, encenderſe flores.

118

Aſsi pendiente de ſi proprio vemos
(Si lluuia eſtiua campos de oro aſſalta)
Arco; en que antigua Paz reconocemos:
Hijo de nuue, que luz ſe eſmalta;
Que terminando en ayre los eſtremos
No hallamos lo que ſobra, o lo que falta,
Formando, en cinta, varios tornaſoles.
De liquidas eſtrellas, y de ſoles.

Iardin del Duque donde auia eſtado ſu Mageſtad aq̄lla tarde.

119

Vieronſe dos milagros aquel dia,
Iardin en viento, en tierra Parayſo,
Breue eſpacio; mas tal que parecia,
Que diuidirſe de la tierra quiſo:
El marmol viuo, en Ninfas ſe veia:
Que a Pigmaleon diſcupan, y a Narciſo:
Pues la belleza natural mejoran,
Y cielos con criſtales enamoran.

Viſteſe

120

Vistese en todo tiempo de colores
Aquella estancia, suauemente amena:
De la opresion del pie nacen olores:
Y ofrecese a la mano la acuzena
Diras, que las estrellas plantan flores:
Y que es Nectar purissimo la vena,
Que las fecunda, porque de ambas cosas
Tienen no poco: que serà las rosas?

121

Mas ya del Padre Arlança el bulto veo,
Que el Teatro sale a ver de su ribera:
Donde calma el artifice desleo,
Y halla la admiracion su propria esfera:
Como tal vez, de gala salio Alfeo,
Por si ocupar el animo pudiera
De su amado desden, o como Xanto,
Quando supo de risa, no de llanto.

Comedia del Conde de Saldaña, q̃ fue en el rio.

122

Su abitacion profunda dexò el rio,
De obas vestido, y cañas coronado:
Y sacudiendo el humedo rozio,
Hablò, el pecho del agua releuado,
Ondas, pues salgo yo del centro mio,
Donde nunca el cristal se vio manchado,
Y siempre la esmeralda trasparente:
Suspended, por oy solo, la corriente.

Y pues soys fundamento donde asientan
Montes, por pedestales de colunas,
Coronadas de estrellas que sustentan:
Recompensa de seros importunas,
Detened el pie liquido, no os sientan
Aun las hojas a sueños oportunas;
Sereys espejos, donde mire el cielo
La pompa, en que deidad ostenta el suelo.

124

Y alargando la diestra mouimiento
A las ondas quitò; y a las estrellas
Mirando dixo. Honor del firmamento,
Luzes en medio de la sombra bellas:
No porq̃ os vays, con llanto mi contento,
Altereys: Tu a quien ceden las mas bellas
Arturo, que empuñando horrenda maça,
Hazes a la venida del Sol plaça.

125

Modera calidades, en respetos
De tan alta ocasion, iras suspende,
Vsurp gloria agena, en los efetos;
Viente aclara, luz siembra, nuues hiende,
Y tu, Nocturno Sol, cuyos secretos,
Como mas soberanos, nadie entiende:
A quien dos vezes rinde el mar, al dia,
La cerviz seruorosamente fria.

Hu-

126

Humedas nuues, como Sol, de tierra:
Y si es verdad, que a tu virtud fue dado
Hazer de tierra mar, y de mar tierra:
Buelue en cristal pacifico esse prado:
Por dõde el leño, que en los golfos yerra
Bien como de Cupido gouernado:
Represente grandezas de Bretaña,
Y Napoles en esta su campaña.

127

Parece que a sus vozes obediente
La Luna fue las aguas represando:
Y a su origen boluiendo la corriente,
Blandamente las yua violentando:
Trocado el natural, en occidente;
Serenidad Arturo, y viento blando
Respiro; las estrellas mas hermosas
Se murieron de embidia de las rosas.

128

Y auiendose adornado de colores,
Perpetua guarnicion de sus riberas.
Mas felices que Arabia en los olores,
Coronado quedo de primaueras:
Y por las aguas esparziendo flores.
Sol sino ignoras el fauor que esperas,
Sal a gozarlo, dixo: mas ya siento
De sus caualios el fugoso aliento.

Ya

Ya el reſplandor purpureo de la Aurora
Tiñendo triſtes ſombras de alegria,
Vnas formas, con otras enamora:
El ſilencio confuſo ſe deſuia:
Renace el mundo; el cielo ſe mejora:
Las aues primogenitas del dia
Dan fè, que nunca hizieron mayor ſalua
Al Padre de la luz, hijo del Alua.

130

Teatro ſobre el rio.

Ya manifieſta el Teatro ſu belleza,
Veſtido de ciudad, a la campaña
Confuſamente el pueblo ſe enderezza
A mi ribera ſe reduze Eſpaña:
Y ya lo llena todo la grandeza
Del Rey, que fortifica, y acompaña
Con virtud, no con armas ſu perſona
Que no es el Orbe ſu mayor corona.

131

Trono a ſu Mageſtad correſpondiente
(Si puede ſer) formò la Arquitectura
En miscriſtales firme, aunque pendiente
Que en los pies de Felipe ſe aſſegura.
Ya lo que amenidades era, es gente:
No ſe vè el llano, cubre ſe la altura:
Ni hojas ſe mueuen, ni reſpiran vientos,
La admiracion ſuſpende los alientos.

Hijas

132

Hijas de lo mejor de mis cristales,
Supremas potestades de las fuentes;
Que a perlas nacar, purpura a corales
Comunicays de labios, y de frentes:
Pues en belleza concurris y guales:
Sed oy en las mudanças diferentes;
Las ondas renunciad por las arenas,
Que os hazen son, cantando las Sirenas.

Musica de la comedia.

133

Callô, y el teatro buelto en armonia,
Dexò sus bellas Ninfas admiradas:
Como el cristal, apenas, se movia
Parecieron, de medio arriba, eladas:
Mas con tan viua accion, que parecia:
De la musica, ser arrebatadas:
Y que el aplauso a celebrar salieran,
Si en prisiones de espanto no estuuieran.

134

Arlança de sus aguas hizo lecho:
Y dando la cabeça a su ribera:
Y cruzando los braços sobre el pecho,
Suspenso nota, cuydadoso espera.
El Orbe incorruptible satisfecho:
Como en la consonancia de su esfera
En la que ya comiença, se suspende:
Angeles cantan, pues el cielo atiende.

Y las

135

Musica A las lenguas las manos imitauan
En muchos, todos dulces instrumentos;
Que los espacios de la voz llenauan,
O ya, los de las cuerdas, los acentos.

Bayles En compases velozes, que guardauan,
Vieras dançar de mascara los vientos:
Tan faciles, tan agiles se mueuen,
Que a su elemento niegan, que se deuen.

136

Narracion de la comedia. Representose amor desesperado;
Porque con alas fragiles de lino,
En lagrimas, y penas engolfado,
Osò por agua, y cielo abrir camino,
Despues de auer al mar leyes fixado
En viento, a dominar las tierras vino
Leño; que hendiendo seluas Españolas,
Tocar no se dexaua de las olas.

137

Naue que baxò por el rio. Selua Britaña, en corpulenta naue.
Con espumosos golfos a los lados,
Isla en grandeza, en monimientos aue,
Escollo por los pielagos salados;
Veloz partiendo; y arribando graue,
Cubrio con sombras montes encũbrados:
Como si buelta en Cielada Bretaña,
Viniesse a incorporarse con España.

Assi

138

Assi la Reyna de las aguas, quando
Desminuyendo el mar con su grandeza,
Lo supedita, y mares vomitando;
Es monte sobre monte su cabeça:
Por los imperios diafanos bolando,
Retrató de si sola, en ligereza:
Rompe, rebuelue abismos con el pecho;
Vienle el mar, vienele el ayre estrecho.

139

La fabrica naual llegò ligera,
Y haziendo salua, piezas respoodieron;
Fixose el Sol, ya quanto, en su carrera;
De cardeno sus rayos se vistieron;
Ausentose a los ojos la ribera;
Las Ninfas en el agua se sumieron:
Mas luego las cabezas leuantaron,
Y su temor con risa celebraron.

140

Da a entender sus congojas el Amante, *Prosigue la narracion.*
Y enamora con ellas: si se quexa,
Traslada a los presentes su semblante:
Al que le escucha, respirar no dexa.
No ay voz, accion, palabra, que no espáte:
Mas de modo, que agrada, y aconseja,
Con los ojos se tocan las passiones:
Pintan las lenguas, hablan las acciones.

Acre-

Acreditose el Comico exercicio
Con personas ilustres, que desnudas
De la nobleza, dauan della indicio:
Siendo entendidas, aun por señas mudas;
El Ciniço a la sal hurtò el oficio,
Con palabras mordaces, entre agudas;
Heraclito de muchas se riera,
Y la severidad Caton perdiera:

142

El teatro mudado de ciudad en soledad mõtuosa.

El Teatro, que del musico Arquiteto
Fabrica soberana parecia,
En varias formas, deleytò al objeto,
Vnas dexaua de otras se vestia:
Notose alli del arte lo perfeto;
Quanto alcança la artifice porfia:
Pues que vieron a Napoles los ojos:
Como serpiente; renouar despojos.

143

Transformaronse en plantas las arenas;
En paramo desierto lo poblado;
Muralla en sierra, en arboles almenas,
Todo en la soledad desfigurado:
Y de las cumbres de esmeraldas llenas
Fuentes sedientas por bañar el prado
Se despeñauan; cuyas vozes graues
Eran tenor al coro de las aues.

El

El exemplo se vio, de lo que pagan
Al tiempo los mas inclitos solares;
Troya, y Cartago en esto satisfagan,
Que apenas ay señal de sus Altares:
Solo disformes túmulos amagan,
Penitentes de sus ruynas, a los mares
Que como temerosos se retiran,
Y desde lexos los estragos miran.

145

Vieronse, sin nacer, auer nacido
Montes con estatura diferente:
Qual dellos era a Atlante parecido,
Humano bulto, barua de torrente:
Qual en pomposa Magestad tendido,
Dà passo para estrellas facilmente:
De modo que pensando, que no subes,
Te verâs habitante de las nubes.

146

Otros de los mayores assombrados,
Y en su inculta aspereza defendidos
Se ven mas llanamente derramados,
O como que se humillan, oprimidos.
Oyense dos amantes apartados;
Y en tanto, que se llaman con gemidos;
El bosque esparzidor de sombra densa
Los clamores con ecos recompensa.

Ocu-

Noche en mitad del dia con lluuia truenos, y relampagos.

Ocupando (a pesar del Sol) el cielo
Noche, como del Erebo nacida:
Con alas, o con nuues cubrió el suelo
De estrépito fogoso apercebida:
Sereno es Etna, claro Mongibelo,
Muda Caribdi, quando embrauecida:
Que gime al viento, y el gemir se inflama,
En varias formas de inconstante llama.

148

Precipicios de lumbre se miraron:
Como en estiua noche, o Sol ardiente:
Vozes de tempestades resonaron:
Como antes de llegar turbia creciente
Nieue, granizo, lluuia derramaron
Boüedas coruas de licor pendiente;
Cayeron Ebros, Rodanos, Danuuios,
Bien que de nestar fueron los diluuios.

149

Prosigue la narracion.

Quexauasse Princesa generosa
De quatro conformados enemigos:
Lloró afligida, y afligio llorosa
A las montañas, proximos testigos:
No se, si por discreta, o por hermosa
Pudo ganar los robres por amigos,
Y con las vozes alagar el viento,
Para que le ayudase en su tormento.

Que

150

Que abriendose las solidas montañas
El vno quedò en ellas sepultado:
Otro ocupò de vn arbol las entrañas:
Otro bolò, del viento arrebatado:
Sumiose el otro, sierras, y campañas,
En fin todo fantastico, o pintado
Pareciò: porque el Teatro representa
Por si mejor, que el arquitecto inuenta.

151

Callen las varias formas de Proteo,
Que tiene por adorno, su aluedrio;
Y las que en islas del poblado Egeo;
Se finge el nauegante desuario:
Y buelua a su frenetico desseo
De Calidonia el caudaloso rio,
En quien postrò el Tebano tantas fieras:
O conuiertanse montes, en Quimeras,

Varias formas en q̃ se mudò el Teatro.

152

Que aqui seran en numero excedidas;
Pues hallan que imitar las impressiones,
Que las nuues con vientos diuididas,
Formando van por diafanas regiones:
Las sierras en murallas conuertidas
Fueron; y las almenas en blandones,
Cuyas luzes a estrellas igualauan,
Que ya del Sol exequias celebrauan.

El Teatro en ciudad, q̃ significa causa a Lõdres

Dentro de las murallas parecian
Alcazares soberuios, coronados
Del Norte; los Britanicos creian,
De España a Inglaterra ser lleuados:
Y como naturales, conocian
Los palacios por Artus fabricados:
Y los que sus anales ofendieron,
Sin escrupulo credito les dieron.

154

Con no menor suntuosidad, que encierra
Londres, su Magestad hizo patente:
Que en isla no distante de la tierra
Preside; como a Mundo diferente:
Con grauedad no desigual aferra
Puerto la naue, buelta de Occidente:
Y al sossiego barandose: reposa
El amante en los braços de su esposa.

Fin de la comedia.

155

Celebraron de Iupiter el dia
Las Fieras (espectaculos Romanos)
Que con sangre, por pasto Duero cria;
Los quatro vientos son sus pies, y manos:
La menos fiera (al parecer) dezia
Con incendios mirando a los cercanos,
Y haziendo poluo de las piedras duras,
Aqui os apresto a todos sepulturas.

Toros, y cañas el Con de de da-

No

156

No menos fieras las embiò Iaràma,
Con horror creſpo en anchuroſas frentes;
Seluoſos ojos con ſangrienta llama;
Como de cuerpo, de animo valientes:
Tan preſto hieren, donde el ſiluo llama;
Que con la bruedad miras, que ſientes
Al que ſiluò por tierra; en campo abierto,
Al que quieren matar, juzgale muerto.

157

Deſtos vno, terror de la campaña,
De puntas de diamante coronado
(Natural fiero) paramos eſtraña;
Mas de muertes, que ſeluas ſuſtentado:
Sale, y los ojos de veloz; engaña:
Que no corre, no buela, es arrojado:
Como de hueco bronze: quando herido,
No ſe percibe del ſino el bramido.

158

Deſpues, que montes derribò de gente,
Abſoluto ſeñor ſe conſtituye
De la arenoſo campo, el que es prudente
A aſſegurarſe cauto, veloz huye;
Donde el irracional fixa la frente
Yela, mirando; ſin herir deſtruye:
Porque en la plebe de temor confuſa,
Cauſa, lo que el ſemblante de Meduſa.

Todos en largo cerco se derraman,
Quando sobre caualloslan ligeros,
Que el viento pisan,q̃ alentando inflaman,
Tropa en la plaça entrò de auentureros:
Passados siglos con destreza infaman,
Dandoles,que imitar a venideros:
Cede Nestor,y Marte si los mira,
El semblante imbidiandolos retira.

160

Embistieron en circulo a la fiera:
Y aunque teñida en sangre se enfurece;
Es punto fixo de veloz esfera,
Que rapida los ojos desuanece,
El que fue alteracion comun,se altera;
El temor de los campos,desfallece;
Que tiene sobresi tantas heridas
Que apuraran las fieras,repartidas.

161

Llenò la plaça Toro,en la braueza,
Y horror a los de Colcos semejante,
Armado,como robre,de corteza;
Que pareciendo piel,era diamante;
Vencio al Rinoceronte en la fiereza,
En la soberuia altura al Elefante
Pez en mar,tigre en selua,sacre en viento
No se ygualan con el,ni el pensamiento,

No

162

No ay quien no tema ver lo que deſſea;
Que el feroz animal, los ojos llenos
De ardor, el cielo con el humo afea:
Y la tierra con palidos venenos:
Adonde ſe rebuelue, centellea:
Y acompaña relampagos con truenos:
Y la animada torre precipita:
Si el arrojado eſtimulo le irrita.

163

Con media haſta en la mano, cuyo azero
Lança pudiera ſer, jouen ayroſo
Sobre Zefira raza, tan ligero,
Que con el, quanto buela, es perezoſo;
Ceñido con los pies, el cuerpo entero,
Al monſtruo horrendo aſſalta valeroſo;
Y a la muerte y gualandoſe en la herida,
Primero que la ſangre, hallò la vida.

164

La plaça deſpejandoſe; feſtiuo *Iuego*
En Africano traje ſe preſenta *de ca-*
Marte a cauallo, y a galan, no eſquiuo, *ñas.*
Que la diuiſa ſuſpendio ſangrienta;
De dos en dos, en orden ſucceſsiuo
Paſſan bolando jouenes quarenta:
Y en lanças vibran flamulas, y velos,
Con que dan arreboles a los cielos.

Libreas de verde, y plata.

En los adornos, y en salir vnidos,
Los dos Castores signo resplandecen:
Quando alluergan al Sol, de luz vestidos;
Que argentan cielos, campos reuerdecen:
Corren en Cruz, y en tropas diuidos,
Dos a dos, tres a tres batalla ofrecen:
Mirasse Troya varia en sus fortunas,
Aqui agradables, quanto allà importunas.

166

Estos acometidos, se retiran;
Aquellos acometen, retirados:
Dissimulando el juego, dardos tiran,
Sin tener dellos mas, que ser tirados;
Exceden a los ojos, que los miran:
Pues contra las estrellas arrojados,
Algunos tan sin limite subieron:
Que cayeron muy tarde, o no cayeron.

167

Como reconociendo los cauallos
La fiesta, en el trabajo se recrean:
Y escusando a la mano el gouernallos:
Salen, bueluen, fingiendo que pelean:
Metales instrumentos de irritallos,
Horrores humanando, lisongean:
Y conuenidos con los parches huecos
Eran los vnos, de los otros ecos.

168

En dos ordenes largas se diuiden;
Y començando en tardos mouimiensos,
Con varia oposicion la plaça miden;
En tornos acercandose violentos;
Formando laberintos, no se impiden,
Porque se dexan refrenar los vientos;
Assi en escaramuzas militares,
Con impetus se enuisten circulares.

169

Despartio el juego toro acelerado,
Que dio mas nombre a Duero con fiereza:
Y fue gloria de vn jouen esforçado,
En quien se anticipò la fortaleza,
Acometiole del siniestro lado:
Hurtose diestro al golpe, y la cabeça
De quello poco le dexò pendiente:
Con mudo espanto lo admirò la gente.

170

Segunda vez, las fieras deleytaron:
Y en su traje, los fuertes Españoles
Africanos renquentros duplicaron;
Y en azero relampagos, y Soles.
Los rayos del Planeta se ocultaron
En nuues: mas en nuues de arreboles:
Que si algunas se vieron estos dias:
Fue preñadas de luz, de humor vazias.

Segundos toros, y cañas de capa, y gorra.

Plaça de Lerma.

El Teatro, de si mismo se vestia,
Festejando, por si, la Arquitectura;
Que en aparatos prodigos no auia,
Que poder añadir a su hermosura;
En quadro, a suspender, se suspendia
Contra edades la maquina segura,
En ombros de dozientos alabastros,
Que pueblan con alcazares los astros.

172

Precipicio de los toros.

En la comodidad del edificio
Nueua fiesta se hallò, con mortal daño
De fieras, que con facil artificio,
A su instinto se oculta el desengaño:
Llamada de la luz de vn precipicio,
Que libertad promete con engaño,
En la fragosidad se despedaza
La que fue trueno en selua, rayo en plaza.

173

Las damas.

Vnos con mimbres debiles hizieron
De fierezas, desprecios descuydados,
Porque vsar de la espada, no quisieron,
De causa tan ligera ocasionados;
Otros corriendo, muchas los siguieron,
Que Amor, y Marte estauan acordados:
Y las cañas en flechas conuertidas,
Llenando se los ojos, dan heridas,

De

174

De ocasiones, que aumentan sus victorias,
Hizo muestra magnifica Cupido;
Vieronse en breue espacio largas glorias:
Y el Sol de estrellas viuas preferiò.
Aun el que no era essento de memorias,
No negarà, que alli no fue vencido.
O Iupiter consientes en el suelo
Tanta Deidad, y no dexas el cielo!

175

Dexòlo el Sol forçado, o vergonçoso,
Y en las tinieblas apagado el dia;
La admiracion tiranizò reposo,
Alabando con emula porfia;
Que retirado el pueblo numeroso,
Fiestas acrecentò con alegria,
Y hasta que Venus sombras puso a parte
Copa de Bacco, escudo fue de Marte.

176

El quarto Sol, en comicos primores
Aristofanes nueuo dio doctrina:
Pintò de amor las iras, los temores,
Afectos, que alcançò pluma diuina:
Ecediendo con arte a los colores
Animados de mano peregrina:
Pues passò de los labios a los ojos,
Llamas de celos, lagrimas de enojos.

Comedia del Cõde de Lemos, intitulada. La casa cõfusa.

Mos-

Mostrose culto el Arte, y reduzido
A su seueridad con hermosura:
Suspensamente deleytò Cupido
Atando, y desatando con blanduras
El primor en lo facil escondido
Con dulce grauedad, graue dulçura
Iuntò; plato siruiendo de manjares
Suauissimos con terminos vulgares.

178

Dio a prouar a los ojos el veneno
Pestilente con titulo amoroso:
Y en sentencias concisas puso freno
Al anhelar solicito, y penoso;
El Satiro ridiculo, no obsceno
Iugò rusticamente malicioso:
No interuino corona, o apariencia
De Epico ornato, o Tragica licencia.

179

Y admirò todo, bien que sustentado
En los estrechos Comicos vmbrales
Lo natural vencido en lo pintado,
Dio de abundancias del Autor señales:
Siendo el lenguaje proprio, no lleuado
Como de lluuia rapidos raudales:
Antes profundo, y claro; qual Danuuio,
Que no se altera en el mayor diluuio.

Dio

180

Dio a fabula, con nombre de confusa
Limite alegre en popular estilo:
Escriuio Apolo, recitò la Musa
Añudan do los labios a Zoylo,
Pluma, pues buelas torpemente, escusa
Honores, del que dellos es Asilo:
Dio a la comedia fin, como al desseo:
Honesta Venus, licito Himeneo.

181

Fue el coro antiguo a vozes reduzido,
En musica, de leues pies seguida, *Musica.*
Con instrumentos, donde vio el sentido
La inteligencia humana preferida:
Compitio con los ojos el oydo.
En abito decrepito vestida *Bayle*
La juuentud burlò sus esperanças, *de bo-*
Languida en passos, tremula en mudanças. *targas.*

182

Vn son con diferencias alentado
Los començo a mouer tan viuamente,
Que solo puede ser imaginado;
Veese el presto compas, quando se siente,
El esquadron de vientos disfrazado
En leyes de la citara consiente:
Como si en bodas de su Rey dançara,
Y el coro de las Musas ayudara.

Con-

Fiestas del Cõde de Lemos.

Congratulando à Marte, celebraron
La suerte que le cupo de los dias,
Fiestas, que las Olimpicas borraron.
O tu, que aduiertes, finge fantasias,
Mira, quanto los sueños te dictaron,
Recopila indigestas alegrias,
Y animalas despues en tus ideas,
Que yo te ofrezco mas, si mas desseas.

184

Con luz, y no con llama, discurria
El Sol: dexando en paz todo elemento;
Y con la noche contrapuesto el dia:
La balança de Libra tuuo assiento:
Alentaua ya mas la tierra fria:
En las clemencias mas templado el viento
Comunicò apetitos con colores
De viuos frutos, y de muertas flores.

185

Luminarias del patio de Palacio donde fue esta fiesta.

Yua se el Sol, las sombras se acercauan;
El con imbidia, y ellas presurosas,
Cuya ausencia, y venida reparauan
Con luz inquieta antorchas luminosas;
En el quadrado espacio, que alumbrauan;
Que aumenta marauillas prodigiosas,
Por ser centro de Alcazar, que pudiera
Seruir al Sol, y a Iupiter de esfera.

Aqui

186

Aqui el arte con prodigo atauio
Vn Teatro leuantò, que ocupò el claro,
Que admite clara luz, puro rozio
En generoso cielo, o en auaro,
De agrado le adornò con señorio
Sino Dedalo, Artifice mas raro:
Que de seluas talò, que de montañas
Miniſtraron alli con ſus entrañas!

Teatro para la ſieſta.

187

Como enmudece rapida corriente,
A mayores criſtales agregada:
El gran Felipe, cuya Auguſta frente
Dize imperio, aun no eſtando coronada,
Calmò el ronco ſuſurro de la gente
A nocturnas grandezas congregada,
Subiendo al trono, en gradas relebado,
Y con tacito aplauſo fue alabado.

188

Reſplandor de jazmines, y claueles
Igualmente bañaua ſu ſemblante:
Tal vez queriendo engrandecer Apeles
A Iupiter, dio forma ſemejante:
O aquel mudo Eſpañol, cuyos pinzeles
Fueron lengua en ſus manos, elegante:
Mas no fuera pintarle, fulminando,
Sino con paz las tierras gouernando.

En

La Fama vino a hazer relacio de las fiestas.

En medio de alabanças dio a la fiesta
Principio, acompañada de instrumentos
Nuue de varias tunicas compuesta,
Sino de si, pendiente de los vientos:
Hizose partes, y quedô dispuesta
En Tron: puso calma en los alientos
Virgen, que en ella al teatro fue traydas
Y en lo esterior de todos conocida.

190

Del color de los cielos se vestia:
Quando ni bien con Sol, ni con estrellas
El Zafir claro del sereno dia
Se tiñe en sombras, mas en sombras bellas:
Su vestidura hasta los pies caia
Sembrada de ojos, llena de centellas:
Que las lenguas lo son, aun en la Fama,
Pues al que no merece honor, infama.

191

Auiendo pues con vn clarin sonoro
Añadido silencio, y humillado
A Felipe la frente, donde el oro
En vez de coronar, es coronado:
Soy (dixo con retorico decoro
Boluiendo el rostro al vno, y otro lado)
La Fama, que celebra, y oscurece,
Y en tanto que la accion forma, enmudece.

Y ha-

192

Y haziendo relacion en breue suma
De la festiuidad, que se esperaua,
Digna de la elegancia de su pluma:
El auditorio vio lo que escuchaua.
El santo edicto del piadoso Numa
Contra el vando que a España profanaua,
Segunda vez en numeros fue oydo,
Y en citaras el barbaro alarido.

Baylé de la expulsion de los Moriscos.

193

El Christiano, y el Moro combatieron,
Figurando en mudanças, y en acciones,
Que instrumentos, y vozes aduirtieron,
Las iras de Marciales esquadrones:
Los Arabes forçados se rindieron:
Y el destierro vengò sus intenciones:
Quien le dio nombre de piedad, se engaña,
Que mas fue, que morir, dexar a España.

194

Representò la Noche su venida
En carro negro de oro tachonado:
Como quando del Erebo nacida,
En sombras dexa el mundo sepultado:
En humedos vapores escondida,
La figura vencio a lo figurado,
Nocturnas aues le eran compañeras,
En el ayre mas denso, mas ligeras.

Venida de la noche.

Dos,

195

Dos, imbidia de todas, gouernauan;
Y lleuauan el carro: los balidos
Tremulos de ganados resonauan:
Y de las fieles guardas los ladridos:
Y en ecos de las peñas se aumentauan:
Siendo, en la muchedumbre confundidos.
Al Dios siempre dormido, y soñoliento.
A su lado la Noche daua assiento.

Fantasmas del sueño.

196

Mostrando sus efectos igualmente,
Con sueños festejo la Fantasia:
Fuente. Alli salio de Tantalo la fuente,
Que dando sed, ninguno la beuia,
Pirami de. Fabrica de Piramide ecelente
Sobre planta de marmol se mouia:
Acteon Viose de Diana el infeliz amante
El cuerpo racional, brúto el semblante.

Cuerpo sin cabeça.

197

Anduuo vn bulto humano sin cabeza:
Y el retrato se vio de los hermanos,
Gerion. En quien se triplicô naturaleza,
Para blason de las Herculeas manos.
Hõbre baylando de cabeça. Vn hombre se mouio con la presteza
Que altanero Nebli por vientos vanos,
Al ayre dando pies, cabeça al suelo,
Imagen de fantastico desuelo,

Dos

198

Dos saluajes salieron, del dormido
Entendimiento simbolo vistoso.
Y en su selua de cerdas escondido
El montaraz, a Arcadia temeroso,
Y el animal, al hombre parecido,
Sino en lo racional, en lo mañoso,
Siruiendole de teatro la Tortuga,
Que entre sus conchas timida se arruga.

Saluajes. Iauali.

Mona sobre vna tortuga.

199

Dos Satiros saltaron: dos Guineos
Con mudanças paternas; y ajustando
A la Lira los passos, y meneos,
Se vieron sin hablar, estar hablando.
Arrebataronse ojos, y desseos
De son; que en penetrar las almas blando,
Y en efetos, del Tracio parecia,
Que el Tronco, y la Piramide mouia.

Satiros y Negros.

200

Quanto se vio, saltando, festejaua
A la noche, a la Aurora de las fieras:
Que tributando al tiempo, aceleraua
Las horas, a los ojos lisonjeras:
Sin forma el mundo a la sazon estaua:
Eran horror las fertiles riberas,
Y confusion las plantas mas hermosas,
Simulacros las cosas, de las cosas.

Venida de la Aurora.

Vioſe deſpues la noche fugitiua;
Y la venida alegre de la Aurora,
Qual, con dorado carro, y frente altiua,
Coronandola eſtrellas, cumbres dora:
Del belicoſo Dios la trompa viua
Fue del cercano Sol anunciadora:
Su exercito laſciuo ſe leuanta:
Balando el monte, la ribera canta.

202

Aduirtioſe tambien nueua armonia
De faciles, y dulces inſtrumentos:
La zampoña flematica ſe oia,
Primer liſonja, que alagò los vientos;
La caña toſca, que por ſi ſolia
Organizar, aunque ſin forma, acentos:
El parche, antigua Paz de los Paſtores,
Deſpertador ya horrendo de furores.

203

Eſtan los vientos de alabança llenos:
De variedad los campos hazen plaza.
Mas para que me eſtoy, en lo q̃ es menos:
Ya el cielo con diluuios amenaza;
Ya mezclando relampagos con truenos;
Hecho lineas de luz, ſe deſpedaza:
Ya en olas a temblar el leño empieza;
Donde ſe repatò naturaleza;

Repreſentaciõ del diluuio, y arca.

Ya

204

Ya es Pez en ombros de las aguas; aue
En los del viento; signo ya en el cielo,
En cuya esfera el mar apenas cabe,
Llenãdo espacios, que ay desde el al suelo;
Los montes sacudiendo el peso graue,
Quiebran olas en pielagos de yelo.
Ya, de humildes inmobiles las ondas,
Ni crespas vienen, ni se van redondas.

205

Descubrese la tierra, el mar se iguala; *Cesa el diluuio.*
Y lleuado con languida corriente
A la prision, que el cielo le señala,
En la sentencia, que le da, consiente. *Salen*
La oueja, que la naue ocultò, bala; *los ani-*
En bramidos pacificos se siente *males de*
El Rey silueſtre, sin temer el canto *la arca.*
Del aue, causa oculta de su espanto.

206

Sacòla su desuelo la mas presta
Al festiuo Teatro, acompañaua
A su consorte, y con purpurea cresta,
Y entonada cerviz la enamoraua:
La cola en medio circulo compuesta:
A la mas vigilante se yguala ua,
Al Argos de mas bellos resplandores,
Flor, que componen diferentes flores.

Este salio soberuio; y el primero,
De quantos alimenta el campo eruoso
Huyendo de si el Gamo, de ligero;
Si ya no huyendo fue de temeroso;
Luego sin rienda el bolador guerrero;
Y el siempre trabajado, y perezoso,
Quiza por la esperiencia del arado;
Y el Oso en sus horrores assombrado.

208

Lleuaua el Leon los subditos delante:
Y porque no le dio la diestra mano,
Murmurò mal contento el Elefante,
Que con temer los atomos, es vano.
Mirese en este espejo el arrogante,
Vera, que no ay Tirano, sin Tirano,
Ni estatua en su grandeza assegurada,
Ni frente contra el miedo coronada.

209

De la luz engañadas, y gozosas,
A libertad las aues mal segura
Salieron; vanidades anchurosas
Llenando, en nuue armonica, y oscura:
Bolaron flores, y cantaron rosas
Dando voz a los vientos, y hermosura:
Que el rey señor, y quantos doran vientos
Tendieron alas, desplegando acentos.

Solo

210

Solo faltò la Fenix, porque fuesse
Algo mas la verdad, que lo pintado;
O porque la pintura se encubriesse,
No viendose lo incierto figurado:
Faltò el Cueruo tambien, porq̃ no huuiesse
Donde todo era fiesta, de sagrado,
En colores sonoros suspendidos
Oyen los ojos, miran los oydos.

211

Dexò igualarse en esta parte el cielo,
Comunicando espiritus vitales
A manos de hombres, al primor del suelo;
Que hallaron nueuo imperio en animales:
Dio el pinzel a colores canto, y buelo,
A sombra instinto, en formas naturales;
Con tal arte, que casi se creia,
Que pudiera animar, el que fingia.

212

No dio Rodope nido a tantas fieras,
Ni a tantas plumas Hebro, en quẽ se mira;
Quando el pie le besaron sus aberas
Al Musico, que aun oy sin voz admira:
Al que alterando el rapto a las esferas,
Las hizo consonancias de su lira,
Sirena de los pezes, y las aues,
Iman de montes, Remora de naues.

Quando a la musica bayla rõ los animales.

Ni persuadio tan suauemente altiuo,
Quando calmando el infernal estruendo,
Solo en la lengua, y en las manos viuo,
Cantò llorando, violentò pidiendo:
Quando, en dulces violencias, compassiuo,
Doblò la condicion el Dios horrendo
A dar, lo que la muerte poseìa,
Por victima acetando la armonia,

214

Como aqui con sonantes instrumentos,
Y variedad de vozes, que llenauan
De regalada suspension los vientos;
Los ojos de los cielos no brillauan,
Imitando a los hombres, que de atentos
De alentar (si es posible) se oluidauan
Que mucho si los bultos figurados
Eran de voz, y son arrebatados!

215

Zoquatro enanos. El hombre con dos cabeças bayla.

Añadio admiracion a nouedades,
Que en consonancia todos se mouieron;
Luego, como nacidos de humedades:
Monstruos sin forma entera sucedieron
Dos hombres, dos mugeres, que mitades
De hombres, y de mugeres parecieron;
Y vnidas estas dos naturalezas,
En vn cuerpo dos pies, y dos cabezas.

Antes

216

Antes fue vnion de tres; porque bolaua
Obseruando la ley, que vn instrumento
En sonorosos numeros le daua;
Con que monstruo tambien era del viento.
Naturaleza lisonjera erraua:
Ecedioſe a si propio el pensamiento:
Tan fuera de sus limites salian,
Que en sus mesmos errores consentian.

217

Todos los imposibles se buscaron,
Para facilitarlos; a la muerte
Solamente pacifica dexaron,
Por no poderse reuocar la suerte.
Numerosas esquadras se juntaron
De gentes; que su exercito mas fuerte
Casi no se leuanta de la tierra,
Hazen con aues, no con hombres guerra.

La guerra de Pigmeos con Gruas.

218

Con aues, que por diafanas regiones,
Mal seguras juzgandose, nauegan:
Formando militares esquadrones:
Reconocen las partes donde llegan;
Fortifican su campo preuenciones,
Sin vigilante guarda no se entregan
A sueño, o passo; dan a racionales
Exemplo, para estrepitos Marciales.

Estas, en igual numero, salieron:
Y con prudencia militar vnidas,
Al racional exercito enuistieron,
Dando, escusando, recibiendo heridas;
De los dos elementos se valieron,
Vnas vezes del ayre suspendidas,
Otras dexando el ayre por la tierra
Mienten heridas, intimando guerra.

220

La Fortuna entretuuo diferente,
Haziendo consonancia sucessiua:
Hasta que, como lleua facilmente
Aguila hambrienta, hebre fugitiua:
Con admirable risa de la gente,
En la demostracion del arte viua:
Perdiendo tierra el Capitan Pigmeo,
Del pico de vna Grulla fue trofeo.

221

Los espiritus nobles aduertidos,
De si, con el agrauio se acordaron:
Y aunque de angostos miembros impedidos
Natural superior manifestaron:
Como tal vez los tigres ofendidos,
Del castigo, que en sombra respetaron,
Manifiestan los intimos furores
Tendiendo guerras, erizando horrores:

222

Los cuellos derribaron; que seruian
De lanças a su daño con espadas;
De fuerças, que del animo nacian,
No solo de las diestras gouernadas:
Las cadaueres Grullas se mouian;
Como si no estuuieran destroncadas:
Las heridas de llamas eran fuentes,
Que al ayre dieron formas diferentes.

Llamas de los cuellos, y cortes

223.

Escriua lo demas, cantelo Apolo;
Que a tan flaco talento no concede
Saber dezir, lo que el supiera solo;
Calle mi voz lo que dezir no puede,
O tu Diosa, que al vno, y otro Polo
Con lenguas ciento das lo que sucede!
Pues te toca dezirlo, y acordarte,
Con tu pluma, tu espiritu reparte.

224

Termino es de obligarte, obedecerte:
Bien que con rota naue aferrè puerto,
Llegando, ya que no a Corinto, a verte:
Supla la voluntad, por el acierto:
Y permite, que pueda parecerte;
Sino en desenterrar el mundo muerto:
En repetir la soberana pompa,
Con que a las fiestas puso fin tu trompa.

La

Quãdo baxò la Fama a hablar a su Magestad.

La nuue, que de trono le seruia,
Dexò la Fama, siendo su belleza
Perfectissimo objeto de armonia,
Donde cifrò poder naturaleza;
Hizo de sombras, con adornos dia:
Puso la diestra al pecho, y la cabeza,
Y el cuerpo reclinò, ya quanto: y fixo
El rostro en el Christiano Augusto, dixo.

226

O tu, que predominas a dos Polos;
De la noche excepcion: pues te amanece
El Sol, quando los cielos dexa solos;
Que en tu jurisdicion nunca anochece:
A quien siruen, en vno, dos Apolos,
Cuya luz tributaria te enriquece
No igualandote, bien que te acompañas:
Que excede al Sol, en dilatarse, España.

227

Verdadero Neptuno, cuya frente;
Quãdo el globo del mar se rompe en olas:
Vale por amenaza, y por Tridente,
Con que asseguras selvas Españolas:
Como lo triunfa, digalo tu gente:
Que quando Cruz por Aguila enarbolas
Retroceden los vientos al abismo:
Y sepultas el pielago en si mismo.

Iu-

228

Iupiter duplicado, que a dos mundos
Das leyes con vn facil mouimiento,
Y a Felipes Primeros, y Segundos
Honores, con deuerles nacimiento:
Mirote herir espiritus inmundos,
Quando nazcas estrella al firmamento
Admitir votos, y llouer fauores:
Ya, ya lo pronostican resplandores.

229

Quien no te vè en virtudes, en el cielo!
Quien no reynar, como si allà estuuieras!
Pues restituyes el reposo al suelo,
Que ya en tẽplos descansan tus vanderas:
Y mas seguro, que en Germano yelo,
Quando el Rin se haze puẽte a sus riberas,
Quien no te vè, republicas de espuma
Hender con naues, y bolar sin pluma!

230

Mageſtad de las tierras, y los mares,
De y gual humanidad, que Monarquia,
Pues mereciendo, y repudiando altares,
Corriges con la Fè, la Idolatria:
Bien que mejores marmores, lugares
Essentos de lisonja, y tirania
Templos son tuyos; animos humanos:
Que exceden los Assirios, y Romanos.

Feli-

Felipe, como en ser agradecido;
Alabate a ti mesmo, en tus vassallos;
Pues vno, que sin Reynos ha nacido;
Como otro Alcides sabe, y puede dallos;
Y agradecete España, auer tenido,
Quien merece, y acierta a gouernallos,
Y superior, y subdito a las leyes,
Por fauor de su Rey, y guala Reyes.

232

Poco aliento es mi voz en alabança
De tanto, tanto Rey; de Duque tanto;
Bien que a fixar estatuas de oro alcança
En el lobrego reyno del espanto:
Bien que limite soy de la esperança:
Pues de estrellas Piramides leuanto:
Vuestro ha sido el honor, de merecellas:
Y a mi se me ha de dar, el de ponellas.

233

Lo demas haga el cielo, pues le toca:
Y por cumplir con gloria tan deuida
El concauo metal puso en la boca,
Cuya voz en tres mundos fue admitida:
Con terna aprouacion Eco reuoca,
Y al orbe de su nuue reduzida,
La Fama por el viento se leuanta:
Ya puedo yo callar; pues ella canta.

POE-

POESIAS VARIAS.

AL

POESIAS

VARIAS

AL PRINCIPE
nuestro señor en el torneo.

Bien Muestras gran Felipe, lo que espera
El Orbe en ti: pues el pesado azero
Tus no bien fixas plantas aligera,
En tu adorno cortes, o lisonjero.
No brillô tanto el Sol desde su esfera:
Ni el belicoso Dios vibrô tan fiero
El metal, que alargò Ciclope mano,
En el fogoso aliento de Vulcano.

Si como Alcides a postrar las fieras:
Y a descansar el braço, que fulmina:
Y no a rendir los animos, nacieras:
Venciendo con valor, y sin ruyna:
Serpientes en las manos oprimieras:
Fuera en ti natural, fuerça diuina:
Infante haziendo, lo que en dos edades,
El que dio que admirar a las Deidades.

Quien

Quien lo puede dudar, si anticipada
Al tiempo la prudencia, a las acciones
Tiratnas el vso horrendo de la espada,
Es rayo: documentos las razones?
La Fè en tu religion assegurada,
Penetrarà las barbaras naciones:
Que ha de llegar, adonde tu llegares,
Pagandote sus templos con altares.

Sobreuiue a la quenta de los años:
Brote a tus pies laureles la campaña,
Olvide el mundo sus antiguos daños:
Venere la Deidad, que te acompaña:
La rectitud suceda a los engaños,
Y por empresas tuyas, quanto España
Antes que tu nacieses, poseìa,
Principio venga a ser de Monarchia.

AL

AL ANGEL DE LA Guarda del Principe nuestro señor en sus jornadas.

CElestial, inuisible compañero,
De aquel, que con virtudes se prepara
Luz de Sol en Esfera de Luzero.
Tu, que de la region eterna, y clara
Con la tutela (o tu feliz) baxaste
De aquel, porquien la Fama se declara:
Tu, que en la tierra nueuo gozo hallaste,
Y en velo humano espiritu tan viuo
Que en el: como en espejo, te miraste.
Deten el tiempo alegre fugitiuo:
El mar robusto a vezes lisonjero
En sus calmas se muestre tu cautiuo.
El elemento rustico grossero
Trueque la condicion, mude el estilo:
Anticipando a Mayo por Enero.
Pues sabes de quan leue, y fragil hilo
El humano viuir pende: repara
De su enemiga el no pensado filo.

Pidote de la parte pura, y clara,
Del espiritu noble generoso,
Solicitud, pues tu saber lo ampara.
Bien que casi con el te juzgo ocioso;
Pues como si en el talamo estuuiera,
En el pielago viue borrascoso.
Que no la blanda Circe, la Quimera,
Las Hermanas del sueño, y de la muerte
Al justo se opondran en su carrera.
Suspende a ruegos, y con braço fuerte
La ineuitable, y vltima sentencia,
Que a vezes la anticipa dura suerte.
Assi llegue el mas rico de inocencia
Tu apadrinado espiritu a los ojos
Del triplicado Sol en vna essencia:
Que goze el Orbe siglos sus despojos,
Sin que impidan el curso a sus hazañas
Del tiempo errores, de la Parca enojos;
Naceran con su vida a España, Españas.

AVN

A VN AVARO EXORtandole a liberal.

NO Aprisiones los bienes soberanos,
La liberalidad, con auaricia:
Pues tan llenas de cielo estan tus manos
Ni bueluas en hidropica codicia
La Prouidencia, en ti mas caudalosa:
Que no atesora en hombres; beneficia.
La Madre vniuersal, la dadiuosa
Tierra, lo que de el mar tomò prestado,
Buelùelo al mar hidalga generosa.
Cierto es, que tiene termino tassado
Aun la virtud del claro autor del oro,
Con quien muriendo, viues sepultado:
Fin segun esto espera tu tesoro
Sino le tiene ya, pues lo enterraste,
Y a bueltas del tu paternal decoro:
O si de las virtudes, que heredaste,
Auaro fuesses!o quantos biasones
Perdiste, porque no los conseruaste!
Obliga al cielo con sus mismos dones,
Y socorriendo la desdicha hambrienta
Aspira a los eternos galardones.

No peques en tu honor, y con afrenta
De la edad juuenil, despreciadora
Del vil prouecho, y de codicia essenta.
Quien del cielo en lo menos se enamora,
El que idolatra en Idolos metales
La cantidad, no la Deidad honora.
El engaño del oro, entre sayales
Desprecio, q̃ por Dios supremo tienes;
Y a quien se postran purpuras Reales.
Salga a luz, no a tinieblas lo condenes,
Restituyele al vso de la vida,
Aunque tus males son, como tus bienes;
De entrada facil, y aspera salida.

A VN GLOTON.

DEspuebla el viẽto de aues cõ tus redes,
Y lisongero el mar te contribuya
Mas gustos, que pedir, o anhelar puedes.
No a tus lebreles fatigados huya
El Gamo bolador: el Fayſan pardo
Venga a tu mano, como a esfera ſuya.
Deſueleſe en quaxarte leche el Sardo;
Tus penſamientos barbaros poſſeas,
Porque ningun deleyte alcances tardo.
Y gozando al inſtante, que deſſeas,
En tu gula voraz eſtè la falta,
Y ſolo al vientre, y apetito creas.
La Tortolilla acompañada, o falta
Del amante conſorte, la inocente,
Porque tu inquieto paladar aſſalta?
Quiza porque ſe abſtiene, porque ſiente,
Con deleytar, ofende tus oydos:
Que para ti es odioſo lo abſtinente.
Ocupate en buſcar grutas, y nidos
Gloton, de tus coſtũbres digna empreſa:
Haz paladares todos tus ſentidos.

Que yo con casto lecho, humilde mesa;
Rica tal vez, y siempre bien regida,
Viuo a la ley, que la razon professa.
En fin, puedo dezir, que tengo vida.

A VN PRIVADO.

DEſpliega el imperioſo ſobrecejo;
Dale a naturaleza ſu ſemblante,
Y obediente el oydo a mi conſejo.
Sobre ſus ombros tiene humilde Atlante
Los imperios del Sol, y de la Luna,
Siẽpre en vn peſo igual, ſiẽpre conſtãte.
No es de embidiar la proſpera Fortuna
Intratable, ni el Cetro riguroſo
Con la neceſsidad mas importuna.
Que bien le eſtà al Priuado, al poderoſo
No parecerlo, ni eſtimar ſu ſuerte!
Como diſsimular al virtuoſo.
Llameſe aquel varon prudente, y fuerte,
Que ſigue ſu Fortuna con deſprecio:
Pues viuira mas ſiglos, que la muerte.
Que imperio, que victoria tuuo precio?
Y qual ſe yguala a aquella, que ſe alcãça
De propria eſtimaciõ, cõ menoſprecio?
No pueda tu poder, ni tu priuança
Priue contigo, viuiras eſſento
De la injuria del tiempo, y ſu mudança:
A todos ſirue, a nadie de eſcarmiento.

TRADVCION DEL *Epigrama 47. del lib. 10. de Marcial.*

ESTas las cosas son, que hazen la vida
(Agradable Marcial) mas fortunada,
Hazienda por herencia, no ganada
Con afan, heredad agradecida.

Hogar continuo, nunca conocida
Querella, o pleyto; toga poco vsada,
Fuerças, salud, el alma sossegada,
Senzillez cuerda, amigos a medida.

Mesa sin artificio, leue pasto,
Noche sin embriaguez, ni cuydadosa,
Lecho no solitario, pero casto.

Sueño, que abreuie la tiniebla fea,
Lo que eres, quieras ser, y no otra cosa,
Ni morir temo, ni viuir desea.

Vitam

VItam, quæ faciunt beatiorem,
Iucundissime Martialis, hæc sunt:
Res non parta labore, sed relicta,
Non ingratus ager, focus perennis,
Lis nunquam, toga rara, mens quieta,
Vires ingenuæ, salubre corpus,
Prudens simplicitas, pares amici,
Conuictus facilis, sine arte mensa,
Nox non ebria, sed soluta curis,
Non tristis torus, attamen pudicus,
Somnus, qui faciat breues tenebras,
Quod sis, esse velis, nihil que malis,
Somnum nec metuas, diem nec optes.

SO-

SONETOS.

LA ROSA.

ESta, a quien ya se le atreuio el arado,
Con purpura fragrante adornò el viẽto;
Y negando en la pompa su elemento,
Bien que caduca luz, fue Sol del prado:

Tuuieronla los ojos por cuydado
Siendo su triunfo, breue pensamiento,
Quien sino el hierro fuera tan violento,
De la ignorancia rustica guiado!

Aun no gozo de vida aquel instante,
Que se permite a las plebeyas flores:
Porque llegò al Ocaso, en el Oriente.

O tulquanto mas rosa, y mas triunfante;
Teme, que las bellezas son colores,
Y facil de morir todo accidente.

LEAN-

LEANDRO, Y ERO
inmortales.

YA Quando el Sol en sombra se boluia;
Cerrando los horrores el estrecho;
Que del regazo, bien que no del pecho
De la Amante, al Amante diuidia:

Leandro, que a ruegos, horas quitò al dia,
Siendo naue de si, sulcò el estrecho:
Y el mar cõ tanto incẽdio llamas hecho;
Nueuo escarmiento en el apercebia.

Mas Neptuno inuidiaua sus amores:
Amaua a Leandro la marina Diosa,
Que su cuydado redimio en sus braços:

Ero por oponerse a los fauores,
Arrojose de amor muerta, o zelosa:
El Dios la recibio, dandole abraços.

BRota diluuios la ſoberuia fuente,
Mas piadoſos, que el cielo para Egipto;
Quando al pielago en ondas infinito
Aun ſu miſma ribera no lo ſiente.

Multiplican mis ojos ſu corriente
Contra la fuerça del celeſte rito:
Pues quãdo abraſa el Sol todo diſtrito,
De ſus margenes paſſa la creciente.

Hiriendo el Sol las encumbradas ſierras,
Que al Nilo ſe derraman en tributo,
Bueluen a ſer fructiferas las tierras:

En mi cauſa mi Sol el miſmo efeto,
Mas ay, que ſon las lagrimas ſin fruto!
Pues con ſer agua, queman en ſecreto.

CElia, pues en tus ojos, los humanos
Hallan incendios, y el ardor templãça,
Aliuio en tempestad, sino esperança,
Porque arrobas a intentos soberanos.

Da el poder de tus ojos a tus manos: (ça
Quié por ti en lecho vndoso gloria alcã
En mar de heridas dèuate bonança:
No hagas los votos, q̃ te ofrezco, vanos.

Viuo violento en mi, de amor herido;
Y no he de ser menor, que tu me hiziste;
Procurando salud por otro medio:

Amante he de viuir, aunque en oluido,
O tu me has de sanar, pues tu me heriste,
O matenme las ansias del remedio.

ALVSION A LA FA-
bula de Androgeos.

FIlis alma del alma, tu hermosura
Me encamina a mi mesmo, con amarte:
Si juras, qñe te ofendo con buscarte,
Encubrirte de mi, te haze perjura.

No sin considerada arquitectura,
Naturaleza procedio al formarte:
Diuidirte pudiera, y no juntarte;
Tu me niegas, lo que ella me assegura.

Baste ya, verme reduzido a estado,
Que me gouierno por ausentes ojos;
Y me sustenta aliento de esperança.

Haz, haz restitucion de lo vsurpado,
Y no desprecio en mi, de tus despojos;
Que ser tuyo merece, sino alcança.

VN

VN AMANTE AVN ciego.

CIego, a quien faltan, ojos, y no llanto;
Inuidio en tus tinieblas, tu sossiego;
Estimote feliz, viendote ciego,
Y de tus ciegas lagrimas me espanto.

O si valiessen, si pudiessen tanto
Estos incendios en que ya me anegò!
Pues nacen llamas, si cenizas riego,
Porque fuego al mirar, y llorar planto.

Con pension de la vista, te fue dada
La vida: y a mi, vista aborrecida,
Con pension de la vida, me es dexada.

Tu ceguedad con la razon medida,
Ya que no sin dolor, queda aliuiada.
Ay del que està con ojos, y sin vida.

A VNA DAMA, QVE tomando agua en la boca de vna fuente la boluio a arrojar en ella.

LLegô Celia a beuer, dichosa fuente,
Pues mereció la sed de su desseo:
Hizo de rosas caudaloso empleo,
Bañandose en sus labios la corriente.

Sirvio el agua de espejo transparente,
Imitando en lo inmobil a Peneo:
O fuesse admiracion, o hazer trofeo
De enamorarla con su misma frente.

Celia, que de si misma vio besarse:
Ay, a sentirlo, en vano resistiera,
Aunque igual en prudẽcia, y hermosura!

Arrojô el agua, pudo despreciarse,
Que Narciso en la fuente no beuiera?
Y procurarlo, que mayor locura?

A R.

ARROYO EN QVE SE mojò vna dama el pie.

OR Gulloso arroyuelo, a quien ha dado,
Para tocar a Fili atreuimiento,
Tener cerca del cielo nacimiento,
O inuidia que su pie florece el prado:

Si ya no fue, del pie por ti adorado
Vn honesto desden al loco intento:
Bien que dudarse puede en tu contẽto,
Que fuiste, no sin voluntad, tocado:

Dimelo que sentiste sin sentido,
Que a tenerle, bien se, que le perdieras,
Y siendo assi, cobrarle no es incierto:

Ya te oygo responder agradecido,
Por ver, en Iulio, a Mayo en tus riberas
Feliz, quien passa por desdenes muerto!

DEspedazados marmores, desnudos
En la hermosa apariencia, de alabança;
Exemplo, que aconseja a la esperança,
Bronzes antes retoricos, ya mudos:

Rostro hizieron a edades los escudos;
Que apenas oy retienen semejança:
Los que no penetrò diamante lança,
Son, lo que fueron, materiales rudos:

A la primera forma reduzidos,
Muertos, o por nacer, os considero;
Blasones, bronzes, marmores rendidos:

Con vuestro exemplo, amante perseuero;
Pues de constantes, fuistes abatidos.
Mas el estrago dize, lo que espero.

HER-

HERMOSVRA VLtrajada de los años.

RVynas son las que mi[illegible]s, caminante,
De caduca beldad, no desengaño: (ño:
Pues no escarmienta a la soberuia el da-
Que ojos proprios no vẽ proprio sẽblan-
(te.

Desprecio es ya de su mayor amante
El Idolo violento del engaño:
Que piadoso no tiene por estraño
No hallar, de lo que fue, lo semejante?

Escondiose el carmin en la pintura;
En nieue el oro engendrador de llamas;
Boluio la perfeccion a ser bosquejo:

Vengança de si mesma es la hermosura:
Pues llegaste al sepulcro de la Fama,
Vete, que ya te has visto en buẽ espejo.

QVanto deues Amor, a aquellos ojos;
De cuya fuerça siempre te acompañas;
Pues vsando por flechas de pestañas,
Autorizas tu templo con despojos.

Son las cejas sus arcos, nunca flojos
Por mas vitorias, o por mas hazañas,
Verificas con ellas quanto engañas
Dorando insultos, desmintiẽdo enojos.

Poco deue a los suyos, quien no mira
Almas de Sol con claridad sin velo,
Virtud, q̃ al mundo, por milagro admira.

Mucho, pues por no ver, es en el suelo
Absoluto señor, y no suspira:
Mas por tal gloria, desdeñara el cielo.

PEN-

PENSAMIENTOS DESORDENADOS: Con alusion a la fabula de Acteon.

INgratos canes, para mi dañosos
Que sustento del alma vuestra vida,
Si es vuestra rabia en mi de si homicida
Para que en perseguirme tan furiosos?

Mas ay! en vano os boluera piadosos,
Quien por naturaleza a si os combida:
Que os tiene mi razon embrutezida
Hartos, hambrientos: y sin sed rabiosos.

Si os di el sustento, yo la causa he dado,
Para ser de vosotros perseguido;
Pues en bruto merezco, ser mudado.

Que no acoseis el alma tanto, os pido
(Bastale al cuerpo, ser el desdichado)
No tome ella la forma del vestido.

RIMAS SACRAS.

PRIMAS
SACRAS

CANCIONES.

A LA CONCEPCION de la Virgen nuestra Señora.

SI Es la luz lo mas diafano, y mas puro;
La vida lo mas grato, y mas suaue;
La verdad lo mas claro, y mas perfeto:
Viene a ser lo mas cierto, y mas seguro;
Que en dõde mas verdad, vida, y luz ca-
Ay para mayor gracia mas sujeto. (be
Si vos soys de la Fê tercer objeto:
La que dio a la luz voz, vida a la vida,
Y forma a la verdad: si soys Oriente
De lo mas claro, dulce, y excelente;
Iusto titulo os haze preferida
Al hombre: pues si tanto le excedistes;
Vos excepcion de sus defetos fuystes.

En

Enseñanos razon (quando faltara
Obligacion, que credito le diera?
Quando la Fè negara cortesia)
Que tan virgen el alma fue, y tan clara?
Como lo fue la extrinseca vidriera.
Si el atomo menor al claro dia
Iamas osò oponerse de Maria?
Porque tuuo en sus manos sus acciones,
Y imperfeccion de gracia no destierra?
La gran montaña original, que entierra
Almas, tiranizando sus regiones
Como pudiera en vos tener entrada,
Para templo del Verbo reseruada?

Fuera

Fuera dar ocasion a la serpiente,
Cuya ceruiz dio triunfo a vuestra planta;
Para que le dixera a Dios delante,
Que en sus presas estuuo la inocente
Oueja: si bien el de la garganta
(Al Pastor imitando vigilante)
Se la quitò: jactarase arrogante,
Que esclaua suya fue, la que corona
En sus pies a la Luna, en su cabeça
A la luz, manantial de su belleça:
Cuyo nombre le espanta, y aprisiona:
El lo dixera, y Dios lo confessara;
Si como la guardò, no la guardara.

Si en Dios cupiera ser inaduertido;
(Siẽdo autor de su Madre, y de su Esposa)
En no hazerla qual fue, lo pareciera;
Que assi como el que espera, ser marido
De tierna juuentud, de prenda hermosa,
Ama la perfeccion, que considera;
Dios, a quien facil lo dificil era,
Dios, que para su esposa la guardaua,
Y dar lo menos, y lo mas podia,
Liberal fuera en gracias con Maria,
Pues el amor de esposo le obligaua:
Y estando a su eleccion su santa Madre,
Igual la hiziera (en lo possible) al Padre.

Cier-

Cierto es, que si los hombres merecieran,
No dudando; que el Verbo les mostrara
Esta verdad, en que le toca tanto:
Que misterios obrara en que le vieran:
La tierra, el mar, el ayre, el fuego hablara,
Oyeramos de espiritus el canto
Que la celebra: el reyno del espanto,
Pues le tiene, de ver, que lo dudamos,
Atemorize con obscuro fuego
Al necio, al cõtumaz, al mudo, al ciego.
Despues de lo que es Fè, lo confessamos
(Virgen) por lo mas cierto tus deuotos,
Dẽtro del puerto, como en leños rotos.

AL

AL VELO DE VNA RELIGIOSA.

IVana, en cuya alabança
La presuncion indignidad confiessa,
Y la profana Musa;
Que ni con mano, ni con voz te alcança;
Desiste de la empresa,
Con tus bellezas mi defeto escusa;
Lo que Apolo rehusa
En los meritos tuyos facilita,
En tus virtudes mi humildad se emplea;
Haz que tu gloria en ella mayor sea;
Viendo, que rudo estilo no limita
Pielago de riquezas soberano;
Obre el pinzel, lo que el pintor desea
Voz de mi boca, y alma de mi mano,
A ti para ti pido.
Tu que en estrecho ñudo
A amor, de amor eterno procedido
Te entregas oy, inspira
Lengua de llama al mudo,
Ojos de luz al ciego;
Para que pueda ver el Sol, que mira,
Y alabando la luz, venere el fuego.

Ve-

Veniſte a ſer cuydado
Al mundo, vituperio a las eſtrellas:
Mil iluſtres deſſeos
De lo primero teſtimonio han dado;
Cõmo las luzes bellas,
De auer nacido ſolo a ſer troſeos
De tus ojos, empleos
Del que mirô, pues que mirô ſu ſuerte;
Hallando, ay quanto cielo, quãta gloria!
Pues ſi ingrato, o rebelde a la memoria
De amor; aunq̃ mas brõze, aũq̃ mas fuer (te,
Arrojò de las manos el eſcudo;
Rindio la obſtinacion, y vanagloria;
Y con el pecho de rigor deſnudo,
Aquel bronze, o diamante
Entregoſe a la llama;
Amante fue, mas no plebeyo amante;
Que al alto penſamiento
Del que te mira, y ama;
Tan ſolo le entretiene;
(Y eſto quãdo ſe humilla) el Firmamẽto
Por ſer objeto, que tu forma tiene.

Iuſto

Iuſto fue obrar contigo;
Lo que con otros obra tu hermoſura;
Ella te mueſtra el cielo;
Ella de ſus teſoros es teſtigo;
De ti a ti te aſſegura;
Pues te lleua a la cumbre del Carmelo,
Donde, ni ofende el yelo
La planta hermoſa al parecer deſnuda;
Que ſe abriga, y ſe ampara en el ardiẽte
Fuego, que quien le piſa, no le ſiente:
Ni eſtà la lengua en el ſilencio muda;
Què el coraçon retoricos concetos
Pronuncia, ſino a vozes, dulcemente:
Tanto mas dulces, quanto mas ſecretos,
Ni es el retrete eſtrecho:
Quando no ſe diuierte,
Quando no ſale el alma de ſu pecho,
Ni el ayuno tan graue,
Que dè entrada a la muerte,
Que los que ſe alimentan
De lo que a la verdad, no al guſto ſabe,
Beuen ſu ſed, del hambre ſe ſuſtentan.

Tus ilustres mayores,
Que pretendieron prorogar memorias
En tu seno fecundo,
Por la virtud de tu virtud mayores:
En titulos, y glorias,
Que se te deuen, por vencer el mundo,
Tendran premio segundo:
Iuntaran a blasones, y trofeos,
Por orlas de sus armas, tu belleza,
Por timbre, o por corona tu pureza;
Ecedera el honor a sus desseos;
Como su gloria, crecera su fama:
Crecera en tus virtudes, su nobleza;
Obrando en ellos, lo que en ti la llama
De aquel, que purifica,
Como crisol diuino,
Como en fin Dios, la parte a q̃ se aplica.
Venerote luz santa,
Que muestras el camino,
Para que a ti lleguemos,
Dandonos en hermosa, y tierna planta
Exemplos, que corridos imitemos.

AL

AL SANTISSIMO Sacramento.

O Tu, que capaz siendo de ti solo,
Y no cabiendo mas en ti, te enciendes
En amor, reduziendote a distancia,
Iupiter verdadero, vnico Apolo,
Tu, que a ti te conoces, y te entiendes
Informa de ti mesmo, mi ignorancia.
Si alabarte jactancia,
Es humildad el zelo:
Muestrate, como reynas en el cielo,
Y assi como en persona, y en essencia
Hallando solo en ti circunferencia
Te quedaste en el suelo
En atomos, si ciertos, limitados
(Tãto obligan al que ama los cuydados)
Que si en el cielo soy de verte, dino:
Dire como en el pan estàs, y el vino.

Tu soberano Sol, de quien centella
Es, el que al vniuerso resplandece,
Y centella sin luz, sino pintada:
Dexando la region segura, y bella,
A la inferior baxaste, que merece
Nombre de cielo, en ser por ti pisada;
Dezid Virgen sagrada,
El modo deste caso,
Pues fuistes del licor precioso vaso:
Pues alcãçays el como, el quãdo, el dõde;
Y pues soys, a quien Dios menos se ascõ (de,
Oriente de su Ocaso,
De tanto Ioue, y tanto Apolo Musa,
No permitays, que agranie mi confusa
Lengua, señora, lo que tanto os toca,
Hable la vuestra, callara mi boca.

Nacio

Nacio de mis entrañas venturosas,
La Paz, la Luz, el Sol, el Santo, el Verbo,
De mi humildad, y de su amor forçado:
El que con cabidades espaciosas
Llena de cielos, quiso hazerse siervo:
Y aunque de sus amores mal parado:
Como el enamorado,
Que casi se desama,
Por amar mas de veras, a quien ama:
Sin mirar en ofensas, ni en agrauios,
Con tenerlos rezientes en los labios,
(O santissima llama)
Por aumentar fauores, a fauores:
Y vltima ostentacion de sus amores,
Hizo el suyo, comun merecimiento,
Quedandose, al partirse, en Sacramento.

Quedose, como Dios, y a todo amante
Auentajô, en quedarse; como hombre;
Y yo a quien dio la vista soberana,
Y a cuyos ojos no faltô vn instante;
Bien como Madre, que no solo el nôbre
Del Hijo, con quien muerte fue têprana;
Mas la fantasma vana
Reserua a gusto, y pena;
Como quien de su gracia estaua llena;
Tal como el es presente le tenia,
Ya en vision ya en la santa Eucaristia,
De dolor tan agena,
Que a la vision santissima mirando;
Viuo, y glorioso estaua del gozando;
Y si de pan accidental vestido,
Gozaua el alma, lo que no el sentido.

Si

Si tal vez, Pedro, o Iuan me administraua
A Dios en breue circulo, o en gloria
Sin limite, y principio; bien pudiera,
Pensar, que otra segunda vez baxaua
A eternizar mi virginal memoria,
Tan sin pan, y tan Dios aquel pan era,
Que yo, que soy la esfera
Deste Sol soberano,
Tocando con la lengua; que es la mano:
Su cuerpo, en el mi carne conocia:
Y tanta infinidad de bien sentia,
Que con silencio vfano
Alabaua mi Dios en mis entrañas,
Y en ellas sus grandezas, sus hazañas:
Pues que por su bondad, quien le recibe,
No menos, que yo misma, le concibe.

O tu, que puedes todo lo que quieres;
En vnidad de Pan tan infinito:
Como en el cielo, de tu Madre Padre;
Oy, que festolenizan los plazeres
Del gran misterio de tu nueuo rito,
Que eres tu mismo: de escuchar te qua-
A mi, que soy tu Madre, (dre
Y a la Iglesia tu esposa,
Que renueua tu historia misteriosa,
Y te haze interceſſor, a ti, contigo,
Pues lo mandas, haz bien a tu enemigo:
Tu mano poderosa
Lo muestre ser, en repartir fauores:
Suelden ingratitudes, tus amores:
Y pues en beneficios te derramas,
Llueue perdones, y suspende llamas.

Dixo,

Dixo, y el trino Sol en vna essencia,
Centellando piedad, admitio el ruego:
Sus alas abatieron las legiones,
Y con vna acordada reuerencia,
Alimentados de amoroso fuego,
Celebraron con himnos, y canciones
El ruego, el don, el dia.
Que no da Dios, que no podra Maria?

ALO

A LO MISMO.

ETerno ser sin luz iluminado,
Cifra de Dios, y blanco donde mira
El que bien ama, y el que bien suspira,
Pan sin pan, y con Dios acreditado.

Dignissimo, santissimo cuydado,
Donde el objeto principal aspira
Del hõbre, viendo menos, quando mira
Mas atreuido, y menos confiado:

Salue tu, que veniste, que llegaste,
Sin venir, porque siempre te estuuiste,
Y siempre de ti todo lo llenaste.

Salue tu, que quedandote partiste,
Y saluanos, pues tanto nos amaste,
Que del pan; por quedarte; cielo hiziste.

A SAN

A SAN IOSEPH.

PErdioſe el Hijo eterno de Maria
(Si Dios pudo perderſe) q̃ en la tierra:
Es meneſter ſer Dios, el que no yerra:
Buſcò hallôle Ioſeph al tercer dia.

O a la tercera noche, que no ay dia:
Auſente Dios, en quiẽ la luz ſe encierra;
O dichoſo cuydado, cuya guerra
Paz en buſcar, y hallar a Dios tenia!

Lũz de la luz mayor Ioſeph ha ſido,
O ya, porque conſigo la lleuaua,
O ya, porque la hallò, quãdo eſcondida.

Y ſi es, que pudo Dios, eſtar perdido;
Ioſeph a deſcubrirnosle, baſtaua,
Con ſu Fè, con ſu amor, o con ſu vida:

A LO QVE SINTIO el Santo viendo preñada a la Virgen nuestra Señora.

SIendo, como era Fè, que naceria
De Madre Virgen Dios: la mas hermosa;
Y de mayores meritos dotada,
El Padre mas perfeto se daria,
Digno (en parte) de si, de tanta Esposa,
Esposa dignamente comparada
A Dios: pues sin exemplo fue criada,
Madre en fin en el cielo, y en la tierra;
Que en si su origē, y el del Verbo encierra.
Y si el Esposo con la Esposa es vno:
No se acobarde a comparar ninguno
Al gran Ioseph, sino a la Virgen Madre;
O a Dios del Verbo verdadero Padre:
Que a Ioseph dio sus vezes en el suelo,
Pues que le encomēdò lo mas del cielo:

Quan-

Quando tanta bondad no concurriera,
Antes toda malicia, toda humana
Ignorancia en Ioseph, todo pecado:
Que cõgoja en su pecho entrar pudiera?
Que Imagen concebir en sombra vana
De pecho, donde estaua aposentado
Dios? cuyo aduenimiento, si esperado
De tantos siglos fue, quien a Maria
Preñada pudo ver, que no veia
En sus costumbres, vida, o mouimiento
El gran profetizado nacimiento,
Como en cristal sin mancha trãsparẽte?
Y mas el gran Patriarca a quien presente
Estuuo siempre aquel espejo santo,
En que Dios se agradò, y esmerò tanto.

Si

Si bien, de varonil honor seria;
De recato prudente vigilante,
El cuydado de Esposo no la duda:
Y de la humanidad cierta agonia,
Forçosa obligacion de Esposo amante.
Assi como su lengua estuuo muda:
Siẽpre el alma en Ioseph se vio desnuda
De pensamiento humano: y si a los ojos
Assomaron tal vez, celos, o antojos,
Hijos propios de amor, aunque diuĩno:
Iuzgarâ su mirar por desatino,
Pues mas segura la verdad tocaua:
Y lo que mas en fin, le consolaua,
Fue la humildad de su pagizo techo,
Para tanta grandeza tan estrecho.

EN

EN LOS CA-
samientos de don Anto-
nio de Cordoua y Car
dona, y de doña Tereſa
Pimentel, Condes de
Cabra.

INVOCANDO AL Eſpiritu Santo.

ERI-

EPITA-
LAMIO.

O Tu, que en traje de Paloma enciédes;
Y encendiendo, las almas purificas,
Espiritu a dar gracia procedido:
Diuino Amor, que coraçones prendes;
Si a vnir distantes animos te aplicas,
Para lo mesmo, que te das, te pido.

No, que en lenguas de fuego
Vengas al mundo, para bien del ciego;
Ni que a diluuios, culpas de las gentes,
Tantas vezes de nueuo ocasionado,
Pongas fin en colores diferentes:
Por mas, que el mundo tengan sepultado
Sierras precipitadas en torrentes,
Que esto fuera, pedirte, lo que has dado.
Talamo conjugal, licita llama
De la vid PIMENTEL, q̃ el cielo agrega
Al gran tronco de CORDOVA te llama:
O amor no niegues lo que amor te ruega.
Aqui, todo en fauores te derrama,
Y haziendoles coronas
Con boladores circulos; escriue,
Que en ti su amor, en ellos tu amor viue.
Lleue prosperidades,
Y de las dos mitades
A ser vn solo coraçon nacidas,
Y a mas terreno Imperio prometidas

(Des-

(Despues de dar honor a las edades)
Haz vna vnion, que sea
Exemplo, al que en sus laminas se vea.
Preuen a sus heroycos sucessores
Meritos, aunque iguales, no mayores;
Que esto no puede ser; pues la esperança,
El mas alto desseo
Dexandose eceder no los alcança:
Como ni toda pluma su alabança;
Porque es herencia suya este trofeo.
Ven, como la paloma se desliza
Con alas, o sin alas por el viento,
La vnion, que ha de ser tuya, soleniza:
Assiste amor, de Amor en tu elemento.
Permite, que la yedra,
Que con estrago de su apoyo medra,
No presuma, que pudo
Simbolo ser de tan estrecho ñudo:
Tan tenaz le sustenta,
Que parte de inmortal lo mortal sienta.

Y pues el Sol retira
Del Inuierno el Inuierno con sus rayos,
Para Diziembre reseruando Mayos;
Tu verdadero Amor, amor inspira.
Y vosotros dichosos igualmente:
Pues corona, y no oprime vuestra frente
Yugo de amor suaue,
Cuyos claros abuelos
Son letras de oro escritas en los cielos,
Piramides de luz, Estatuas viuas;
Que como exalaciones fugitiuas
Pararon en estrellas,
Y con su luz en sombra las mas bellas:
Vosotros, de los siglos esperança,
Que heredays con virtudes su alabança
Viuid felizes, porque ya os ofrecen
(Si obseruaciones credito merecen)
Los Astros, de los montes las entrañas,
Para hazer mas felizes con hazañas
De vuestros decendientes

Las

Las piedras, y metales:
Que en imagenes ſuyas, inmortales
Se veran: dando leyes a las gentes,
Leyes en oro, y marmol eloquentes.
Veranſe (fino Reyes) aumentando
Imperios a ſus Reyes,
En guerra, y paz a Eſpaña gouernando:
Y ſeran ſus mas inclitos blaſones,
Sujetos a las leyes,
Dominar con agrado coraçones.
Y veranſe luzeros con eſtrellas
Deſpues: ſin competencia compitiendo,
Y en mas luz, mas caracteres, diziendo,
Que en virtud de la vueſtra ſon mas bellas.
Viuid felices almas generoſas,
Que ya a la tierra en purpura con roſas
Conuierten vueſtros dias,
Brotando voluntarias alegrías.
Y los mares ociоſos
Mueſtran en calma afectos amoroſos.

El

El ayre de los frutos, y las flores
Comunica lisonjas en olores.
De vuestros pechos Salamandria el fuego;
Como en su Esfera, goza de sossiego
El cielo; por medida
De los siglos, señala vuestra vida.